



**IDENTIDAD, MISIÓN Y VISIÓN
DE CÁRITAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.**

Documento de Sumaré

Río de Janeiro, junio de 2012

***"Porque si me falta la
Caridad, nada soy"***

1Co. 13,2b.

IDENTIDAD, MISIÓN, VISIÓN Y
ESPIRITUALIDAD DE CÁRITAS EN
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.

PRESENTACIÓN

"*La Caridad es la caricia de la Iglesia*"

Papa Francisco¹

Retomando las palabras que el mismo Jesús nos dirigiera según el evangelio de Mateo, “*en verdad les digo, cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron*” (Mt. 25,40), quienes colaboramos en la misión continental en América Latina y el Caribe, descubrimos que las acciones hechas a favor de nuestros hermanos y hermanas, son una parte imprescindible de nuestra misión y una manera privilegiada de la nueva evangelización, que ya el Papa Paulo VI en su exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* (1975) animara a vivir con nuevo ardor, nuevos métodos, nuevo impulso, creando “nuevos tiempos de evangelización”.²

Misión que entendemos desde el Magisterio de la Iglesia, como anuncio de la salvación de Dios, “*que es liberación de todo lo que oprime al hombre*”³. En América Latina y el Caribe, queremos retomar este desafío que nos, Jesús, al recordarnos que cualquier esfuerzo o indiferencia por los hermanos y hermanas, tiene que ver con Cristo mismo.

El Beato Juan Pablo II, de feliz memoria, hacía presente en su homilía en la ciudad de Puebla 1979, que para el bien de las familias latinoamericanas deberían tener siempre presentes, tres dimensiones: “*ser educadoras en la fe, formadoras de*

¹ “*La Carità é la carezza della Chiesa*” Papa Francisco, Meditazione mattutina nella capella della domus Sanctae Marthae, Il papa incontra il comitato esecutivo della Caritas Internationalis e parla della crisi economica mondiale, *La Carezza della Chiesa*, 16 maggio 2013, L’Osservatore Romano, ed. Quotidiana, anno CLIII, n. 112. 17 maggio 2013.

² Paulo VI, Exhortación Apostólica sobre la Evangelización en el mundo contemporáneo, *Evangelii Nuntiandi*, (1975) no. 2.

³ Paulo V Paulo VI, Exhortación Apostólica sobre la Evangelización en el mundo contemporáneo, *Evangelii Nuntiandi*, (1975) no. 9.

personas, promotoras de desarrollo".⁴ Así, uniendo las enseñanzas de los Pontífices, hacemos presente lo que el Papa Benedicto XVI afirmara en la inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: "*queremos seguir impulsando la acción evangelizadora de la Iglesia, llamada a hacer de todos sus miembros discípulos y misioneros de Cristo, Camino Verdad y Vida para que nuestros pueblos tengan vida en él*" y unir esta acción evangelizadora a una irrenunciable promoción humana, que desde nuestras Cáritas y Pastorales Sociales, hemos aprendido a realizar, en esta tierra, "*iluminados por Cristo, el sufrimiento, la injusticia y la cruz nos interpelan a vivir como Iglesia samaritana, recordando que la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana*".⁵

Con el interés de profundizar en lo que es más propio y distintivo de esta acción caritativa de la Iglesia, en esta particular porción del pueblo de Dios, presentamos la siguiente reflexión sobre la Identidad, Misión, Visión y Espiritualidad de Cáritas, retomamos el esfuerzo, en consonancia con la aprobación de los Estatutos de Cáritas Internationalis, dada el 2 de Mayo de 2012 y los mensajes del Papa Francisco a Cáritas Internationalis, donde afirma que "una Iglesia sin caridad no existe. Y la Cáritas es la institución del amor de la Iglesia. La Iglesia se hace institución en la Cáritas". "La Cáritas es la caricia de la Iglesia a su pueblo. La caricia de la madre Iglesia a sus hijos, la ternura, la cercanía."⁶

Tanto el Cardenal Oscar Andrés Maradiaga, presidente de Cáritas Internationalis, como Michel Roy, secretario general; han expresado⁷ que el interés de los recientes estatutos, es sobre la Gobernabilidad de la Federación y la coherencia de las acciones

⁴ Juan Pablo II, Homilía durante la Misa celebrada en Puebla de los Ángeles, 28 de Enero de 1979.

⁵ CELAM, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, "*Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida (Jn. 16,4)* (31 Mayo 2007) Documento de Aparecida, en adelante DA, no. 27.

⁶ Papa Francisco, *La Carezza della Chiesa*, ibid.

⁷ entrevista con Radio Vaticana (3 de mayo de 2012), en: www.vatican.va

y proyectos, con los principios de la Doctrina, el Magisterio de la Iglesia Católica y de la Santa Sede; es por eso que el consejo Pontificio Cor Unum, para la caridad en el mundo, se suma a la tarea de acompañar estas acciones.⁸

En la mayoría de nuestras Cáritas Nacionales hemos enfrentado algunos problemas, cuando las Cáritas Diocesanas o Parroquiales, se alejan de la comunión con la Federación, con su Obispo, con su Párroco o con los principios en los que guiamos la acción; en nuestro caminar, algunos hemos sido cuestionados, requiriéndonos alguna herramienta, mecanismo de ayuda o instrumento, al demandar en ocasiones la ética de algunas acciones realizadas por parte de organizaciones que se llaman Cáritas.

Es por eso, que vemos en los Estatutos y en este proceso que la Federación Internacional ha continuado, desde que S.S. Juan Pablo II, el 16 de septiembre de 2004, concediera Personalidad Jurídica Canónica a Caritas Internationalis; una gran oportunidad para trabajar mejor y de acuerdo a los principios para los cuales fue fundada Cáritas.

Si bien, entendemos que Cáritas no abarca toda la Pastoral Social, es un miembro verdaderamente noble, bello y oportuno, cuando la vida, la integridad de las personas y de los pueblos se ve comprometida, tanto por injusticias, como por desastres naturales. El Santo Padre Benedicto XVI, nos recordaba en su encíclica Caritas in Veritate, acerca de este empeño que identifica nuestro trabajo por mejores situaciones de vida: *“La justicia es la primera vía de la caridad o, como dijo Pablo VI, su «medida mínima»”*⁹, por eso, cuando la persona humana y su casa común, sean amenazadas por alguna injusticia, Cáritas debe responder con valentía a su misión de velar porque se cumpla ésta medida mínima, como primer paso.

⁸ Teniendo en cuenta lo establecido en la Constitución Apostólica Pastor Bonus (cf. Art. 146,2) tanto en el ámbito internacional, como en sus organizaciones regionales.

⁹ Cf. Benedicto XVI, Carta enc. Caritas in veritate, no. 6.

Así, presentamos el documento: *“Si me falta la Caridad, nada soy”* (1Co. 13,2b) porque sabemos que si nuestra proclamación del evangelio en América Latina y el Caribe, no va acompañada de esta promoción humana, una promoción integral, que cuide especialmente de los más desfavorecidos y desfavorecidas en nuestros pueblos, faltará lo más importante del mensaje del mismo Jesucristo el Señor.

La tradición de estas tierras recuerda a la Madre de Jesucristo, en sus diversas advocaciones, a la Virgen Madre de Dios y Madre nuestra; en el mensaje de Nuestra Señora de Guadalupe, tiene presente unas palabras dirigidas especialmente a uno de nuestros hermanos más pequeños, un Indígena: *“escucha el más pequeño de mis hijos, ten por cierto que nos son escasos mis servidores, mis mensajeros, a quienes encargué que lleven mi aliento, mi palabra, para que efectúen mi voluntad; pero es muy necesario que tú, personalmente vayas, ruegues, que por tu intercesión se realice, se lleve a efecto mi querer, mi voluntad”*.¹⁰

Quienes colaboramos en Cáritas nos situamos en este lugar, somos tal vez alguien no muy importante, pero es “muy necesaria” nuestra participación en este proceso de reflexión sobre los principios y fundamentos de la acción caritativa en América Latina y el Caribe, que Nuestra Madre Santísima nos cubra con su manto en esta noble acción.

Caracas , Venezuela

13 de Junio de 2013.

¹⁰ Nican Mopohua, *Aquí se narra*, traducción de Pbro. Mario Rojas, no. 58-59; publicado en Dn. Antonio Valeriano, Traducción del Náhuatl al Castellano por el Pbro. Mario Rojas, Imprenta Ideal, México, 1978.

INTRODUCCIÓN

"Porque si me falta la Caridad, nada soy" (1Co. 13,2b), entre el año 54 al 57 d.C., la tradición paulina, nos reporta este maravilloso texto, escrito a los fieles de Corinto hacia la Pascua de ese año. San Pablo les recuerda que aunque fueran muy cultos o tuvieran diferentes dones, incluso, si llegaran a donar sus bienes o a soportar dolores por alguna noble causa, de nada aprovecharía si no tienen amor, caridad.

Y es que la Caridad así descrita, es sumamente necesaria en nuestros tiempos, en este cambio de época,¹¹ en los lugares concretos en que vivimos la vida y desempeñamos nuestras labores apostólicas y pastorales en la Iglesia Latinoamericana y del Caribe. Porque este amor, caridad, "*todo lo excusa, todo lo cree, todo lo soporta*" (v. 7) y además en un tiempo en el que los cambios son cada vez más rápidos y de mayor envergadura, nos sirve de mástil, de referencia, porque "*la caridad no acabará nunca*" (v. 8).

Este mismo amor, caridad, en nuestras Iglesias particulares, se ha ido especificando y requiriendo a su vez una mayor organización, ha hecho opciones puntuales en una tierra concreta, de manera que entender ese amor en nuestro continente no puede abstenerse de trabajar a favor de la Dignidad de cada persona humana, de sus derechos y de la paz; del Cuidado de la Creación y la asistencia en Emergencias; del Desarrollo Humano Integral y Solidario; de la Equidad entre hombres y mujeres y de una organización sólida de la Caridad que sepa comunicar al mundo la buena nueva de Cristo el Señor. Estos, son los ejes temáticos de trabajo acordados por la

¹¹ Cfr. DA no. 44. *"Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios; "aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo... Quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad y sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas". Surge hoy, con gran fuerza, una sobrevaloración de la subjetividad individual. Independientemente de su forma, la libertad y la dignidad de la persona son reconocidas. El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel primordial a la imaginación. Los fenómenos sociales, económicos y tecnológicos están en la base de la profunda vivencia del tiempo, al que se le concibe fijado en el propio presente, trayendo concepciones de inconsistencia e inestabilidad. Se deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos, a la creación de nuevos y, muchas veces, arbitrarios derechos individuales, a los problemas de la sexualidad, la familia, las enfermedades y la muerte"*.

Coordinación Regional de Cáritas en América Latina y el Caribe, reunión celebrada en Cartagena, Colombia, del 28 de noviembre al 2 de diciembre de 2011.

Es así, que en la Iglesia de América Latina y el Caribe, hacemos resonar con toda su fuerza las palabras del Santo Padre, Benedicto XVI, en su primera carta encíclica:

"La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (kerygma-martyria), celebración de los Sacramentos (leiturgia) y servicio de la caridad (diakonia). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia."¹²

Palabras que dieron título a una de sus últimas disposiciones como Pontífice, a través de un Motu Proprio llamado *"De Intima Ecclesiae Natura"*,¹³ donde confía a los Obispos en cada diócesis, la responsabilidad de las obras de caridad en esa iglesia particular y les proporcionó un *"marco normativo orgánico, que sirva para ordenar mejor, en líneas generales, las distintas formas eclesiales organizadas del servicio de la caridad."*

Si bien, reconoció el importante papel que Cáritas realiza en la Iglesia y en el mundo: *"De modo particular, se ha desarrollado en el ámbito parroquial, diocesano, nacional e internacional la actividad de la «Caritas», institución promovida por la Jerarquía eclesiástica, que se ha ganado justamente el aprecio y la confianza de los fieles y de muchas otras personas en todo el mundo por el generoso y coherente testimonio de fe, así como por la concreción a la hora de responder a las peticiones de las personas necesitadas."* pide a su vez, que estas obras, este amor expresado en compromisos concretos, *"se alimente en el encuentro con Cristo."¹⁴*

De manera que todos discípulos misioneros en América Latina, queremos ser conscientes que las obras de Caridad en nuestro continente, no son tarea solo de las organizaciones no gubernamentales, de las asociaciones civiles o de unos cuantos laicos

¹² Benedicto XVI, Carta enc. *Deus Caritas est*, no. 25ª.

¹³ Benedicto XVI, Motu Proprio *De intima Ecclesiae natura*, 11 nov. 2012, ver en: www.vatican.va

¹⁴ Ibidem

interesados en lo social, sino que pertenece a la naturaleza de la misma Iglesia y es manifestación irrenunciable de su propia esencia y principal encomienda de los Obispos.

Igualmente, descubrimos que la tarea de ser discípulos y misioneros, implica una opción por la pedagogía, por la educación:

*"La vocación y el compromiso de ser hoy discípulos y misioneros de Jesucristo en América Latina y El Caribe, requieren una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, en bien de todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia. Miramos a Jesús, el Maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos. Cristo nos da el método: "Vengan y vean" (Jn 1, 39), "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14, 6). Con Él podemos desarrollar las potencialidades que están en las personas y formar discípulos misioneros. Con perseverante paciencia y sabiduría, Jesús invitó a todos a su seguimiento. A quienes aceptaron seguirlo, los introdujo en el misterio del Reino de Dios, y, después de su muerte y resurrección, los envió a predicar la Buena Nueva en la fuerza de su Espíritu. Su estilo se vuelve emblemático para los formadores y cobra especial relevancia cuando pensamos en la paciente tarea formativa que la Iglesia debe emprender, en el nuevo contexto sociocultural de América Latina."*¹⁵

El resultado del interés por compartir una historia, prioridades y desafíos comunes a las acciones caritativas en el continente, lleva a las Cáritas en esta parte del mundo a reflexionar acerca de su Identidad, Misión, Visión y Espiritualidad, desde una perspectiva histórica, que ha querido regresar a las fuentes de la acción caritativa, para encontrar en ella los principios y motivaciones iniciales que llevaron a la Iglesia a ocuparse de esta tarea y a concebirla inseparable desde sus orígenes, al anuncio de la Buena Noticia que Cristo trajo al mundo.

Si vamos a la historia no es porque queramos solo documentar nuestras acciones, sino porque *"es necesario que los cristianos experimenten que no siguen a un personaje de la historia pasada, sino a Cristo vivo, presente en el hoy y el ahora de sus vidas. Él es el viviente que camina a nuestro lado, descubriéndonos el sentido de los acontecimientos, del dolor y de la muerte, de la alegría y de la fiesta, entrando en nuestras casas y*

¹⁵ DA no. 276.

permaneciendo en ellas, alimentándonos con el Pan de la vida."¹⁶ Vamos a nuestra historia para aprender de ella y traer luces que iluminen el caminar actual de nuestras comunidades, "para que además de ser el continente de la Esperanza, seamos también el continente del Amor".¹⁷

¹⁶ Benedicto XVI, V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Discurso Inaugural*, 13 mayo 2007, Aparecida, Brasil.

¹⁷ *Ibidem*.

I. MIRADA HISTÓRICA DE LA CARIDAD EN LA IGLESIA

*“Con el paso de los años y la difusión progresiva de la Iglesia, el ejercicio de la caridad se confirmó como uno de sus ámbitos esenciales, junto con la administración de los Sacramentos y el anuncio de la Palabra: practicar el amor hacia las viudas y los huérfanos, los presos, los enfermos y los necesitados de todo tipo, pertenece a su esencia tanto como el servicio de los Sacramentos y el anuncio del Evangelio. La Iglesia no puede descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los Sacramentos y la Palabra”.*¹⁸

Papa Emérito Benedicto XVI

El Mundo No Cristiano

Si bien la fe cristiana remonta sus acciones caritativas al origen de la misma, hemos también de reconocer, que no solo en el mundo judeocristiano se daba la caridad, la búsqueda de la justicia y el cuidado de los demás. Encontramos en otras tradiciones y creencias que el alma se debe conducir con la práctica de la caridad, el bien, el amor y otras virtudes, como sostiene el Budismo, además de separarse de aquellas costumbres (brahmanismo) que dividían a la sociedad en castas y diferenciaban a las personas hasta por el color de la piel.¹⁹ En el Confucionismo se invitaba al respeto a las tradiciones de los ancianos, el culto a los muertos a mantener los afectos dentro de la familia y al ejercicio de la Caridad.²⁰

En la antigua cultura egipcia, se pensaba que al final de la vida, el corazón daba testimonio de las acciones del que moría, se tenía que pesar en la balanza, contra la verdad y la justicia²¹ y otras tradiciones y enseñanzas, como la de Khunapup o también conocida como *“El Campesino Elocuente”* son testimonios de una tradición que también

¹⁸ Benedicto XVI, Carta enc. *Deus Caritas est*, no. 22ª.

¹⁹ Cfr. Carlos Alvear, *Manual de Historia de la Cultura*, Limusa, 2000, México, D.F. p. 203

²⁰ Ibidem.

²¹ Cfr. *El libro de los muertos*, o los jeroglíficos *“Para salir al día, a la luz”*, que consistían en una colección de sortilegios que se deberían de conocer y pronunciar, para poder salir nuevamente a la Luz.

se interesaba por la práctica de la justicia y la verdad. Para ello, basta recordar una de las intervenciones de este Campesino que en su propia defensa clama justicia a la autoridad:

*"La ley está arruinada, la regla quebrantada. El pobre no puede vivir, lo despojan de sus bienes. No es honrada la justicia".*²²

En la cultura Ugarítica encontramos las mismas preocupaciones que tendrá la tradición judeocristiana, en textos como: *"No has juzgado la causa de la viuda, ni dictaminado el caso del oprimido, ni arrojado a los depredadores del pobre. En tu presencia no has alimentado al huérfano, ni a tus espaldas a la viuda".*²³

Estas sentencias citadas, no fueron extrañas para el Imperio Hitita, donde encontramos similares expresiones: *"del oprimido, del humilde (...) tú eres padre y madre; la causa del humilde, del oprimido, tú, Telepino, te la tomas a pecho".*²⁴ (ANET 397 a).

Por su parte la Grecia y Roma clásicas, nos presenta en figuras como Séneca y los estoicos, que ya velaban por la dignidad de las personas, no importando su condición de esclavos, sino sosteniendo que lo importante es cuán bueno sea la persona, porque incluso un esclavo podía ser justo, valiente, magnánimo y no valía encolerizarse en contra de ellos (Séneca, *Sobre la Ira*). Así como Cicerón, levantaron su voz por la justicia *"debemos comportarnos justamente incluso con las clases más bajas de gente"* (*De Officiis*, I,13), en la idea de no hacer daño a nadie, salvo en defensa propia (Cicerón, *De Officiis* 1,19,62) o el mismo Ulpiano, que invitaba a *"vivir honestamente, no hacer daño a nadie y dar a cada quien lo que le corresponde"* como los mandatos del Derecho (a *Digesto*, 1,1,10).

Si bien, fueron estas posiciones un tanto discordantes para la común aceptación de la esclavitud en su tiempo, todavía no se acercaron al mandato cristiano, no solo de no molestar al otro en sus derechos como persona o en sus bienes, sino de vincular la propia vida en servicio y favor de los demás, incluso de los enemigos o de quienes nos hacen mal.

²² Cfr. Khun-Anup, 7ma. intervención, citado en J.L. Sicre, *Con los pobres de la Tierra, la justicia social en los profetas de Israel*, Cristiandad, Madrid, 1985, p. 26.

²³ J.L. Sicre, op. Cit., p. 46

²⁴ citado en J.L. Sicre, op. cit. p. 47

"Pero yo les digo a los que me escuchan: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que les odian, bendigan a los que les maldicen, rueguen por los que les difamen. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. A todo el que te pida, dale, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames. Y lo que quieran que les hagan los demás, háganlo ustedes igualmente. Porque si aman a los que les aman, ¿qué mérito tienen? También los pecadores aman a los que les aman. Si hacen bien a los que se lo hacen, ¿qué mérito tienen? ¡También los pecadores hacen otro tanto!. Si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente. Más bien, amen a sus enemigos; hagan el bien, y presten sin esperar nada a cambio; y su recompensa será grande, y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y los perversos." (Lc. 6,27-35).

El Mundo Judeocristiano

En el Pentateuco tenemos algunas aproximaciones de las obras para ayudar y atender a los demás. En el relato del Génesis, el mismo Dios pregunta y responsabiliza a Caín por la suerte de su hermano, a quien provocó con gran injusticia la muerte y Caín responde: *"No se, soy acaso el guardián de mi hermano"* (Gén 4,9). Entonces, desde los orígenes de la misma humanidad, según el texto, Dios hace conciencia de la responsabilidad que tenemos los seres humanos, sus criaturas, acerca del destino de nuestros hermanos y hermanas, especialmente cuando han sufrido alguna vejación y mayormente aún, cuando estamos involucrados en la misma causa que lo propició.

En el libro del Éxodo, en el capítulo 3, es Dios quien ha escuchado el clamor de su pueblo, quien tiene bien vista su aflicción y entonces pide a Moisés que vaya a liberarlo; Él mismo lo envía con signos que serán garantía de Su poder y acompaña esta misión con una promesa de pertenencia mutua y de progreso y bienestar para Israel, conduciéndolo por el desierto, a una bella tierra que mana leche y miel.

A un precepto mencionado en el libro del Levítico se referirá más tarde Jesús, cuando es interrogado acerca del más importante de los mandamientos: *"no te vengarás ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo"*

(Lev. 19,18) Sin embargo, todavía la acción caritativa quedará con mucho camino por delante porque este mismo libro se veía claramente influenciado por la cultura de la época y seguía prevaleciendo en sus mandatos aún, la ley del tali3n, de dar un castigo "tal" por un delito o falta de la misma medida: *"El que hiera mortalmente a cualquier otro hombre, morirá. El que hiera de muerte a un animal indemnizará por él: vida por vida. Si alguno causa una lesión a su prójimo, como él hizo así se le hará: fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente; se le hará la misma lesión que él haya causado a otro. El que mate un animal, indemnizará por él; mas el que mate a un hombre, morirá"*. (Lev. 17,21).

Antes de llegar a proponer en el Nuevo Testamento la novedad de dar la vida por el hermano, incluso amar al que nos hace el mal, tenemos en el Deuteronomio, ya el comienzo de interesarse por quienes son más débiles, ya que el mismo Dios todopoderoso, se preocupa de ellos: *"porque Yahveh vuestro Dios es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas ni admite soborno; que hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al forastero, a quien da pan y vestido"* (Dt. 10,17-18).

El mismo concepto lo desarrollarán los libros Sapienciales: *"Padre de los huérfanos y tutor de las viudas es Dios en su santa morada, Dios da a los desvalidos el cobijo de una casa, abre a los cautivos la puerta de la dicha, más los rebeldes quedan en un suelo ardiente."* (Sal 68,6-7).

Los Profetas de Israel

Llegamos a la aparición en Israel de una serie de personajes, que se descubrirán con una misión personal, difícil y particular, tanto de anunciar los juicios de Dios, como de encarnar o vivir en primera persona, el contenido de sus profecías. Es así, que los profetas en Israel denunciarán una serie de injusticias que se venían dando tanto en la vida cotidiana, como en cuestiones de fe, aunarán a sus demandas de justicia, el anuncio de la salvación que viene de Dios.

Amós por su parte, denunciará entre otros temas, a los comerciantes fraudulentos y el soborno: *"¡pues yo sé que son muchas sus rebeldías y graves sus pecados, opresores del justo, que aceptan soborno y atropellan a los pobres en la Puerta!"* (5,12). Y

a la vez, da sentencia de lo que hará con los perpetradores de tales males: *"Escuchad esto los que pisoteáis al pobre y queréis suprimir a los humildes de la tierra, diciendo: «¿Cuándo pasará el novilunio para poder vender el grano, y el sábado para dar salida al trigo, para achicar la medida y aumentar el peso, falsificando balanzas de fraude, para comprar por dinero a los débiles y al pobre por un par de sandalias, para vender hasta el salvado del grano?»* (8,4-6.)

Oseas, otro de los profetas, toma posición delante del comercio fraudulento y le augura la ruina más que ganancias por su corrupción, ya que es pecado contra Dios también: *"Canaán tiene en su mano balanzas tramposas, es amigo de explotar. Y Efraím dice: «Sí, me he enriquecido, me ha fraguado una fortuna.» ¡Ninguna de sus ganancias se hallará, por el pecado de que se ha hecho culpable!"* (12, 8-9)

Cada profeta tendrá un auditorio específico al cual dirige sus sentencias, no mencionaremos a todos, sino lo que proclaman algunos de ellos, como Isaías quien habla del juicio de Dios en contra de quienes son injustos y han actuado con maldad, mentira y violencia hacia sus hermanos:

"No conocen el camino de la paz, en sus senderos, no existe el derecho. Abren para sí mismo sendas tortuosas: el que las recorre, no conoce la paz. Por eso, el derecho está lejos de nosotros y la justicia, fuera de nuestro alcance. Esperábamos luz, y sólo hay tinieblas, claridad, y caminamos a oscuras. Andamos a tientas como los ciegos contra la pared, andamos a tientas, como el que está sin ojos; en pleno mediodía tropezamos como al anochecer, en pleno vigor estamos como los muertos. Todos nosotros gruñimos como osos, gemimos sin cesar como palomas. Esperábamos el juicio, ¡y nada!, la salvación, y está lejos de nosotros". (Is. 59,8-11), por las injusticias, por las mentiras, por la maldad y la violencia, no se puede experimentar la salvación de Dios.

Dadas las injusticias del pueblo de Israel, el mismo Dios se pone de parte de quienes han sido vejados, de quienes han sufrido injusticias o han sido despojados de sus bienes:

"Yo me acercaré a ustedes para el juicio y atestiguaré decididamente contra los adivinos, los adúlteros y los perjuros, contra los que oprimen al asalariado, a la viuda y al

huérfano, contra los que violan el derecho del extranjero, y no temen, dice el Señor de los ejércitos.” (Malaquías 3,5).

O de quienes han perdido sus tierras, su posesión familiar, a causa de sistemas y juicios corruptos, que han maquinado perfectamente sus intervenciones en contra de los pobres:

“¡Ay de los que proyectan iniquidades y traman el mal durante la noche! Al despuntar el día, lo realizan, porque tienen el poder en su mano. Codician campos y los arrebatan, casas, y se apoderan de ellas; oprimen al dueño y a su casa, al propietario y a su herencia. Por eso, así habla el Señor: Yo proyecto contra esta gente una desgracia tal que ustedes no podrán apartar el cuello, ni andar con la cabeza erguida, porque será un tiempo de desgracia. Aquel día, se proferirá contra ustedes una sátira y se entonará esta lamentación: «Hemos sido completamente devastados; ¿se transfiere a otros la parte de mi pueblo! ¿Cómo me la quita a mí y reparte nuestros campos al que nos lleva cautivos?»” (Miqueas 2,1-4) contra los latifundistas.

La Caridad de Cristo

La Caridad de Cristo se desarrolla desde la comprensión que Él mismo tiene de su misión en este mundo:

“Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. El me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Lc. 4, 16-18).

Ya habíamos sugerido al inicio este documento, cuando al mismo Maestro se le interroga, con tintes de examinación, cuál es el mandamiento más grande y Él hace una sorprendente síntesis de los 613 preceptos de la Tohrá, en el amor a Dios por sobre todas las cosas y esto ligado al amor al prójimo.

"Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?" El le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas". (Mt. 22, 36-40)

De manera que quien quisiera ser discípulo de Jesús, quien quisiera seguirle, aprender su doctrina y vivirla, tenía que ser distinguido por este comportamiento, el amor a los hermanos, ese sería su distintivo, tal vez los demás simpatizantes de otras doctrinas o filosofías en su tiempo, se identificaban por la vestimenta que portaban o por alguna actitud, como el desprecio por la vida de la ciudad o de las tradiciones y culturas paganas, otros se distinguirían por su inconciliable posición ante el Imperio Romano, incluso por venir armados; pero los discípulos de Jesús no, ellos tendrían que distinguirse por el amor a los demás.

"Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Que como yo les he amado, así también se amen ustedes los unos a los otros. En esto conocerán que son discípulos míos, si se tienen amor los unos a los otros." (Jn. 13,34)

Este amor por los demás, no podría quedarse tan solo en una postura o dogmática, que tuviera que ver solo con el pensamiento o con la conciencia de la persona, sino que debía de expresarse en un estilo de vida distinto de los demás, el arraigo a las posesiones personales, a la familia y a los proyectos unilaterales, no encontraba espacio en este Reino de que tanto hablaba Jesucristo.

*"Vendan sus bienes y den limosna. Háganse bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón, ni la polilla; porque donde esté su tesoro, allí estará también su corazón." (Lc. 12,33-34). El "anaw" (pobre, "anawim" pobres, en el corpus lucano, no se refiere solamente al que no tiene dinero, sino que es aquél o aquella persona, cuya alegría, fuerza y esperanza, está en Dios, que ha hecho maravillas, que ha mirado la humildad de su siervos, como lo vemos en el cántico del *Magnificat*. (Lc. 1,46-55)*

Entonces, ante la herencia veterotestamentaria que regulaba más la práctica de las acciones cotidianas del judío, la novedad que inserta Jesús, es una superación de esta

Ley, nunca un desprecio de la misma, sino que invita a llevarla a la perfección, de manera que esté ordenada toda al procurar el bien de la persona.

Y les dijo: «El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado. De suerte que el Hijo del hombre también es señor del sábado.» Entró de nuevo en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía la mano paralizada. Estaban al acecho a ver si le curaba en sábado para poder acusarle. Dice al hombre que tenía la mano seca: «Levántate ahí en medio.» Y les dice: «¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla?» Pero ellos callaban. Entonces, mirándoles con ira, apenado por la dureza de su corazón, dice al hombre: «Extiende la mano.» El la extendió y quedó restablecida su mano. En cuanto salieron los fariseos, se confabularon con los herodianos contra él para ver cómo eliminarle." (Mc. 2,27- 3,6)

Obviamente, siempre hubo quienes no aceptaban esta propuesta de poner ante todo, el bien del hombre, es por esto que resulta incómodo el mensaje de Jesús, su propia persona comienza a ser peligrosa para quienes quieren conservar su posición, su cargo, su riqueza o su propia idea de la religión.

La tradición de Mateo además de enumerar obras de misericordia, de el contenido sobre el cual tendrá que versar el examen final de la vida, ya que en el capítulo 25 del evangelio:

"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria rodeado de todos sus ángeles, se sentará en el trono de Gloria, que es suyo. Todas las naciones serán llevadas a su presencia, y separará a unos de otros, al igual que el pastor separa las ovejas de los cabritos. Colocará a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: «Vengan, benditos de mi Padre, y tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en su casa. Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver.» Entonces los justos dirán: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o sin ropa y te vestimos? ¿Cuándo

te vimos enfermo o en la cárcel, y te fuimos a ver? El Rey responderá: «En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí.» Dirá después a los que estén a la izquierda: «¡Malditos, aléjense de mí y vayan al fuego eterno, que ha sido preparado para el diablo y para sus ángeles! Porque tuve hambre y ustedes no me dieron de comer; tuve sed y no me dieron de beber; era forastero y no me recibieron en su casa; estaba sin ropa y no me vistieron; estuve enfermo y encarcelado y no me visitaron.» Estos preguntarán también: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, desnudo o forastero, enfermo o encarcelado, y no te ayudamos?» El Rey les responderá: «En verdad les digo: siempre que no lo hicieron con alguno de estos más pequeños, ustedes dejaron de hacérmelo a mí.» Y éstos irán a un suplicio eterno, y los buenos a la vida eterna.» (Mt 25,31-46).

Es interesante descubrir la identificación que el mismo Jesucristo hace de de sí, con el hambriento, el sediento, el forastero, el desnudo, el enfermo y el encarcelado; no es que la Iglesia mande servir a los pobres, sino que siendo el mismo Cristo el que se ha identificado con cada uno de ellos, quiere por así decirlo, correr su misma suerte. Será por esto mismo que el papa Benedicto XVI, comienza su primera encíclica con esta precisa idea: "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o por una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y con ello una orientación decisiva."²⁵

Tenemos entonces, retomando el texto, tres principales obras de caridad, algunas ya referidas en el Antiguo Testamento: "El ayuno que yo quiero es éste:... partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que va desnudo... "(Is 58,7) "si comí pan yo solo sin repartirlo con el huérfano, si vi al vagabundo sin vestido y al pobre sin nada con qué cubrirse." (Job 31,17-19)²⁶

El buen Samaritano

Uno de los textos más representativos en cuanto a la práctica de la Caridad se refiere, es la parábola del Buen Samaritano que se encuentra en el Evangelio de Lucas (10, 25-37), veamos los elementos que contiene:

Jesús analiza lo que sucede.

²⁵ Cfr. Benedicto XVI, Deus Caritas est, no. 1b

²⁶ Ver también: Pasini Giuseppe, *Carità quinto vangelo, per un itinerario formativo*, Bologna, Ed. Dehoniane, 1998. pp.48-52

Tarea previa e imprescindible de su actuar, Jesús realiza un análisis de la realidad social, nombrando los asaltos y el despojo que sufren los indefensos, a través de la injusticia y la exclusión, nos hace ver cuáles son sus causas, no son fruto del destino ni de la casualidad, se deben al robo de los bienes, de la salud y de la vida que sufren las personas empobrecidas que no llegan a vivir dignamente y que mueren siempre antes de tiempo. Jesús propone mirar y descubrir en cada situación de injusticia: Quien la produce; quien la sufre; como es, como se ejerce esa injusticia o asalto; qué consecuencias tiene para uno y para los otros, cuanto tiempo lleva esa situación, imaginar el futuro del que esta caído, aplastado, asaltado, expoliado y la realidad de las personas, grupos, pueblos empobrecidos, es el gran reto, la llamada, el grito-clamor que nos trastoca, nos desinstala, nos provoca, remueve las entrañas, nos convoca, nos llama, aglutina, atrae, seduce, nos evoca, como expresión de la realidad social global en situación de exclusión.

Ante esta realidad, Jesús presenta dos miradas:

-La de los hombres y mujeres religiosos, que ya no son capaces de mirar y ver a las personas que están muriéndose en las veredas de la historia.

- La de los hombres y mujeres con infinita humanidad, que no van dando rodeos, que se preguntan: "¿Qué le pasara a esa persona si no me acerco?"; que se aproximan, se ponen a su altura, descubren sus heridas y sufrimientos.

El objetivo del estudio y el conocimiento de la realidad que nos presenta la Caridad de Cristo, no es saber más, tener más datos; siempre pretende ayudarnos a encontrar los caminos, los medios, los instrumentos para producirse el acercamiento y el encuentro con una persona.

Esta es la clave de toda la parábola: "un extranjero, un samaritano se acerco a él y sintió compasión", contemplarle le mueva a compasión, a sentir desde lo profundo de su persona, "en sus entrañas", el dolor que está pasando.²⁷ De esta compasión, surgirán tareas concretas y necesarias a realizar: La Asistencia de quien nos necesita, la Promoción de su persona, el acompañamiento cercano, con ternura; Compartir lo que tenemos sin esperar recompensa e Invitar a más personas a vivir la humanidad compasiva.

El Papa Francisco citando a San Juan Crisóstomo dijo: "*De qué sirve adornar la Iglesia, si no adornas el cuerpo de Cristo que está sufriendo hambre?*" y añadió: "*Para mí,*

²⁷ "El encuentro se produce en lo más profundo, en el mutuo reconocimiento, quedando ambas afectadas por la realidad de la otra. Sin este encuentro y esta conmoción en las entrañas, todo lo que haya posteriormente será paternalismo, creara dependencia y aplastará aun mas al asaltado". Jesús García Roca

*la expresión más bella de la caricia delante de quien la necesita, es la del buen samaritano.*²⁸

La caridad de la Iglesia

La Iglesia Primitiva

En el libro de los Hechos de los Apóstoles, como parte de la misma obra de San Lucas, vemos reflejados textos que han inmortalizado la organización de las primeras comunidades cristianas, en las cuales la comunión de bienes era una práctica ensalzada y practicada desde los orígenes del cristianismo.

*“Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse.”*²⁹ (Hech. 2,44-47)

“De todas las maneras posibles, les he mostrado que así, trabajando duramente, se debe ayudar a los débiles, y que es preciso recordar las palabras del Señor Jesús: «La felicidad está más en dar que en recibir»”. (Hech. 20,35)

San Pablo y los Pobres

²⁸ «San Giovanni Crisostomo lo diceva chiaramente: che serve adornare la Chiesa se non adorni il corpo di Cristo che sta soffrendo la fame?» ha detto il Pontefice, che ha così continuato: «Per me l'espressione più bella della carezza di fronte a un bisogno è quella del buon samaritano». Papa Francisco, *La Carezza della Chiesa*, ibid.

²⁹ Ver también: *“La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos. Los Apóstoles daban testimonio con mucho poder de la resurrección del Señor Jesús y gozaban de gran estima. Ninguno padecía necesidad, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían y ponían el dinero a disposición de los Apóstoles, para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades. Y así José, llamado por los Apóstoles Bernabé –que quiere decir hijo del consuelo– un levita nacido en Chipre que poseía un campo, lo vendió, y puso el dinero a disposición de los Apóstoles”.* (Hech. 4,32-37).

Las obras paulinas, heredarán también el empeño por los necesitados, *ptojoi* y *tapeinós* (los pobres), tienen una connotación distinta los *anawin Yahvé*, los pobres de Yahvé que se engrandecen en la misericordia que les ha sido prodigada y tienen una actitud positiva delante de esto, ya que Dios para ellos es su riqueza y su todo, como lo mencionábamos; sin embargo, la palabra *ptojós*, se traduce al castellano como el pobre, mendigo, mendicante y la palabra *tapeinós* como humillado, desalentado, abatido, débil de ánimo, el común.³⁰ Es decir, no ha llegado todavía a la positiva actitud de convertir su desgracia en una causa para dirigirse al Señor con más fuerza y con ello agrega el trabajo apostólico de San Pablo a una serie innumerable de personas por las cuales tener este cuidado amoroso, personas que incluso no comparten nuestras ideas o dogmas, pero que por alguna situación de la vida, han quedado al borde del camino.

“sólo nos pidieron – continúa el apóstol- que nos acordáramos de los pobres (ptojoi), cosa que me he esforzado en cumplir”. (Gal 2,10)

Dentro del mismo corpus de San Pablo, exhorta a su estimada comunidad de Corinto, a distinguirse también en generosidad, organizando una colecta en beneficio de otros hermanos y hermanas que estaban pasando dificultades materiales:

“En cuanto a la colecta en beneficio de los santos de Jerusalén, sigan las mismas instrucciones que di a las Iglesias de Galacia. El primer día de la semana, cada uno de ustedes guarde en su casa lo que haya podido ahorrar, para que las donaciones no se recojan solamente a mi llegada” (1 Co. 16,1-2)

En cuanto a estas colectas, esta a favor de los hermanos en Jerusalén, para la cual manda a Tito, a cumplir con este mandato, en 2 Cor.8³¹, explica que no se trata solamente de hacerse mal o daño por ayudar a los demás, sino a un sentido más amplio de compartir, de agradecer los dones que se han recibido y con ello propone una más justa distribución de la riqueza, tema que hasta los tiempos actuales, tanto el cristianismo, como las Cáritas en América Latina y el Caribe sostienen como una de las soluciones a los grandes desafíos de los tiempos actuales.

“No se trata de que ustedes sufran necesidad para que otros vivan en la abundancia, sino de que haya igualdad. En el caso presente, la abundancia de ustedes

³⁰ Cfr. J.M. Pabón, *Diccionario Manual Griego-Español*, Emegé, Barcelona, 1996, pp. 521 y 574.

³¹ Ver también la colecta en Jerusalén, en Rom. 15,25-27.

suple la necesidad de ellos, para que un día, la abundancia de ellos supla la necesidad de ustedes. Así habrá igualdad, de acuerdo con lo que dice la Escritura: El que había recogido mucho no tuvo de sobra, y el que había recogido poco no sufrió escasez.” (2 Co. 8,13-15)

Deteniéndonos un momento en las Cartas de San Juan, podemos sostener este principio que tiempo antes de que fueran escritas, ya San Pablo proponía:

“¿Cómo es posible que habite el amor de Dios en aquel que, teniendo posesiones mundanas, cierra sus entrañas a su hermano al que ve pasando necesidad?” (1Jn 3,17).

Por otro lado, en su carta a Filemón, se coloca a favor de los esclavos, considerándolos como hermanos, no más como posesión de algo, sino que intercede por Onésimo, pidiendo que sea recibido como hermano. Es por esto que encontramos apodada a esta carta, "la carta de la libertad".

Y no solo como petición a alguien más de liberar a un esclavo, sino vincular la propia vida a la suerte de los desfavorecidos, de los que caían en desgracia, no únicamente con dinero, sino con la suerte de uno mismo, así; en el primer siglo de la era cristiana, el Papa Clemente I reporta en su Carta a los Corintios:

"Sabemos que muchos entre nosotros se han entregado a la esclavitud, para poder rescatar a otros. Muchos se han vendido como esclavos y, recibido el precio que se ha pagado por ellos, han alimentado a otros. Muchas mujeres, fortalecidas por la gracia de Dios, han ejecutado grandes hechos."³²

Todavía en la época, pero con una referencia no del canon de las Sagradas Escrituras, tenemos a Flavio Josefo, describiendo la vida de los esenios dice: *“los bienes entre ellos eran comunes, de tal manera que los ricos no disfrutaban de sus propiedades más que los que no poseen nada”*. También añade que *“vivían unidos en el amor y la amistad... y tienen por muy loada la comunión de bienes... los que quieren seguir esta*

³² Clemente; *A los Corintios*, 55,2. en: J.B. Lightfoot, *Los Padres Apostólicos*, Clie, España. Tercer sucesor de Pedro, después de Lino y Anacleto, el Papa Clemente, conocido muy probablemente, también por su apoyo a Pablo, cfr. Filipenses 4,3.

disciplina deben poner sus bienes en común para el servicio de todos... como haciendas de hermanos” (Ant XVIII, 1,5, 21-22).

La Primeras Comunidades Cristianas

Las comunidades cristianas siempre encontraron vinculado su origen a la Eucaristía, como lo afirma hasta ahora el Concilio Vaticano II: *"participando del sacrificio eucarístico, fuente y cumbre de toda la vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y se ofrecen a sí mismos juntamente con ella".*³³ Brotan de esta acción propiciatoria, este sacrificio, que unido a las enseñanzas y al compartir el pan, han acompañado toda la vida de esta comunidad de fe que llamamos Iglesia. Ya también el Papa Benedicto XVI lo recordó para nuestra tierra nuevamente en Aparecida: *"¡Sólo de la Eucaristía brotará la civilización del amor, que transformará América Latina y el Caribe..."*³⁴ y en su encíclica Deus Caritas est agrega:

*"El mártir Justino, en el contexto de la celebración dominical de los cristianos, describe también su actividad caritativa, unida con la Eucaristía misma. Los que poseen, según sus posibilidades y cada uno cuanto quiere, entregan sus ofrendas al Obispo; éste, con lo recibido, sustenta a los huérfanos, a las viudas y a los que se encuentran en necesidad por enfermedad u otros motivos, así como también a los presos y forasteros. El gran escritor cristiano Tertuliano, cuenta cómo la solicitud de los cristianos por los necesitados de cualquier tipo suscitaba el asombro de los paganos. Y cuando Ignacio de Antioquía llamaba a la Iglesia de Roma como la que «preside en la caridad (agapé)», se puede pensar que con esta definición quería expresar de algún modo también la actividad caritativa concreta".*³⁵

Vale la pena, acercarse a la gran síntesis de este periodo que nos presenta el Papa Benedicto, en la misma encíclica, cuando describe la institución de la Diaconía y su

³³ Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática Lumen Gentium, no. 11.

³⁴ Cfr. Benedicto XVI, Discurso inaugural..., Aparecida, 2007.

³⁵ Cfr. Benedicto XVI, Carta enc. Deus Caritas est, no. 22 b

repercusión no solo en la vida de la Iglesia, sino en el mundo que le rodeaba en aquél tiempo, veamos el texto:

“En este contexto, puede ser útil una referencia a las primitivas estructuras jurídicas del servicio de la caridad en la Iglesia. Hacia la mitad del siglo IV, se va formando en Egipto la llamada « diaconía »; es la estructura que en cada monasterio tenía la responsabilidad sobre el conjunto de las actividades asistenciales, el servicio de la caridad precisamente. A partir de esto, se desarrolla en Egipto hasta el siglo VI una corporación con plena capacidad jurídica, a la que las autoridades civiles confían incluso una cantidad de grano para su distribución pública. No sólo cada monasterio, sino también cada diócesis llegó a tener su diaconía, una institución que se desarrolla sucesivamente, tanto en Oriente como en Occidente. El Papa Gregorio Magno († 604) habla de la diaconía de Nápoles; por lo que se refiere a Roma, las diaconías están documentadas a partir del siglo VII y VIII; pero, naturalmente, ya antes, desde los comienzos, la actividad asistencial a los pobres y necesitados, según los principios de la vida cristiana expuestos en los Hechos de los Apóstoles, era parte esencial en la Iglesia de Roma. Esta función se manifiesta vigorosamente en la figura del diácono Lorenzo († 258). La descripción dramática de su martirio fue conocida ya por san Ambrosio († 397) y, en lo esencial, nos muestra seguramente la auténtica figura de este Santo. A él, como responsable de la asistencia a los pobres de Roma, tras ser apresados sus compañeros y el Papa, se le concedió un cierto tiempo para recoger los tesoros de la Iglesia y entregarlos a las autoridades. Lorenzo distribuyó el dinero disponible a los pobres y luego presentó a éstos a las autoridades como el verdadero tesoro de la Iglesia. Cualquiera que sea la fiabilidad histórica de tales detalles, Lorenzo ha quedado en la memoria de la Iglesia como un gran exponente de la caridad eclesial.

El emperador Juliano el Apóstata († 363) escribía en una de sus cartas que el único aspecto que le impresionaba del cristianismo era la actividad caritativa de la Iglesia. Los «Galileos » —así los llamaba— habían logrado con ello su popularidad. Se les debía emular y superar. De este modo, el emperador

*confirmaba, pues, cómo la caridad era una característica determinante de la comunidad cristiana, de la Iglesia.*³⁶

El papel imprescindible del Obispo

La caridad iba necesariamente unida a la Eucaristía, los fieles daban al Obispo de sus bienes y él se encargaba de sustentar a los huérfanos y viudas, a los forasteros y esclavos. Justino Mártir, 155 d.C., conocía a los pobres de su comunidad, hacía una lista de ellos, "inmatriculados" (vgr. 1500 solo en Roma) para acompañarlos y socorrerlos.³⁷

Ignacio de Antioquía y las actitudes del cristiano

*"Actúen de modo que los demás hombres sean llevados a la salvación en gracia de las buenas obras de ustedes. Compórtense mansamente delante de su cólera, con humildad frente a su orgullo, opongan la oración a sus maldiciones... procuren llegar a ser hermanos de ellos a través de su benévola comprensión, esforcémonos por ser imitadores del Señor."*³⁸

En cuanto a la herejía, San Ignacio, no la consideraba solamente como un error de pensamiento, creencia o de dogma, sino también de una práctica correcta del ser cristiano, de manera que se refiere a los herejes: *"ellos, tienen una doctrina errónea... no se interesan de la caridad, ni de las viudas, ni de los huérfanos, ni de los oprimidos, ni de los encarcelados, ni de los hambrientos, ni de los sedientos."*³⁹

Y el mismo Ignacio, todavía recomienda al Obispo, cómo preocuparse de las personas que son más conflictivas: *"sostén a todos, como el Señor te sostiene a ti... carga*

³⁶ Cfr. Benedicto XVI, Carta enc. *Deus Caritas est*, nn. 23 y 24.

³⁷ Cfr. También el Papa Cornelio 251-253, escribiendo a Fabio, Obispo de Antioquía, en Eusebio, *H.E.*, VI, 43, 11, citado en Lorenzo Dattrino, *Storia della Carità*, Pontificia Università Lateranense, Roma, 2006.

³⁸ Ignacio de Antioquía, *Epístola a los Efesios*, 10,1-3, en: L. Dattrino, op. Cit., p. 11.

³⁹ Ignacio de Antioquía, *Carta a los Esmirniotas*, 6,2, en: L. Dattrino, op. Cit., p. 12.

la enfermedad de todos... porque si amas solo a los discípulos dóciles, no tendrás ninguna recompensa. Más aún, busca vencer a los más problemáticos con la dulzura."⁴⁰

En la Enseñanza de los Apóstoles⁴¹ Didajé 12, "el que se aprovecha"

"Cada peregrino que viene en el nombre del Señor, sea acogido. En los días siguientes, considérenlo y miren bien quien es. Ustedes tienen suficiente experiencia para distinguir la mano derecha de la izquierda. Si él pretende permanecer con ustedes, teniendo un oficio, sea dispuesto a trabajar y a ganarse el pan. Si no... hagan que no se quede en su casa ocioso, el pretender comportarse así, quiere decir que es explotador de Cristo. Cuídense de tales personas" Didaché 12.

La caja común

La forma de administrar la caridad provocaba el asombro de los paganos. Se tenía una caja común, a través de un depósito mensual, para ayudar a los pobres y su sepultura, para dar de comer a los niños y niñas huérfanas, para socorrer a los viejos servidores y a los presos.

En la época postconstantiniana, la Iglesia cuenta con un reconocimiento jurídico, base legal para poseer donaciones y colaboración sistemática y oficial con el imperio. Tertuliano, 220 d.C. (cfr. DCE, 22).

Tertuliano, las cenas de fraternidad

Reuniones con las cuales se venía en ayuda de todos, eran cenas precedidas y seguidas por la oración, en la que cada uno comía cuanto su hambre requería y bebía, cuanto le era permitido de la prudencia (castigatezza).

⁴⁰ Ignacio de Antioquía, *Carta a Policarpo*, 4,3; y el Obispo Cipriano de Cartago, puso sus bienes, a favor de la ayuda a los pobres, el patrimonio que depositó con el sacerdote Rogaciano y aún manda más. Cipriano, *Epístola 7*, Ibidem.

⁴¹ *La Enseñanza de los Apóstoles o Didajé*, constituye una de las principales fuentes para conocer la vida de las primeras comunidades cristianas, tiene textos sumamente importantes en cuanto a la organización o la vida cotidiana de las comunidades y sobre la práctica de la Caridad: "que tu limosna sude en tus manos, hasta que sepas a quien das", *Didajé 1,6*.

Las emergencias sociales

Las necesidades de las comunidades cristianas, no fueron siempre las mismas, sino que fueron cambiando, prueba de ello, la peste. cfr. Cipriano Obispo de Cartago, 252-253 d.C. De pestilentia.

El ejemplo del Pastor, hizo que quien no podía ayudar con dinero, lo hiciera con su trabajo. Los cristianos muertos por esta causa, fueron honrados el 28 de Febrero como mártires.

En su Carta a Demetriano, autoridad de su tiempo, le reclama que en lugar de ayudar a quienes morían por la enfermedad, se servían de sus bienes, rapiña.

La Caridad Organizada

Clemente de Alejandría no condena el tener bienes, sino el apego a los mismos y la pasión que las riquezas fomentan, además del mal uso que se puede hacer de ellas, parecería que entre las personas a las que se quiere dirigir, Clemente tuviera a algunos con amplios recursos, y les exhorta a tener el corazón alejado de todo deseo de dinero y libre de todo apego desordenado al mismo.⁴² Clemente de Alejandría, *Quis dives salvetur?* 8-10.

Las ayudas ofrecidas por la Iglesia a los necesitados, no aparecen como una serie de iniciativas privadas y esporádicas, sino como el efecto de una acción comunitaria eclesial organizada y esa era la "cuenta", la "caja", la suma de bienes que la Iglesia utilizaba para hacer la Caridad.

Nicóstrato "el defraudador"

Cipriano de Cartago, denunció con amargura la fuga del diácono Nicóstrato, que había sustraído y hecho suyo el depósito a favor de los huérfanos y de las viudas que se le habían confiado. Cipriano, Epistola 50.

La evolución de la Caridad en la Iglesia a partir del Imperio Romano

⁴² Cfr. Clemente de Alejandría, Homilía sobre Mc. 10,17-31, Quién es el rico que se salva? En: J. Quasten, Patrología, BAC, no. 5.

La Iglesia continuó extendiendo su influencia caritativa, inspirando también la creación de leyes civiles y sistemas jurídicos que acogieron las tendencias de sus empeños; como por ejemplo, a favor de los esclavos y sus familias, que eran heredados y dispersados por sus dueños, se logró la defensa de ellos, permitiéndoles el derecho de mantenerse unidos. La intervención imperial les concedió impedir la desunión de las familias.

En adelante, veremos una inmensa procesión de personas, que desafiados por las necesidades de su época, supieron responder con siempre nuevas formas de atención, de frescura, entrega y admirable compromiso, a quien necesitó ayuda y promoción.

San Basilio, en el siglo IV, creó una "ciudad hospital" (Basíliades) también como especie de albergue, para atender a forasteros y velar por su salud. San Benito (†547), en su regla pastoral, añade que se vea en la persona que pide comida o albergue al mismo Cristo "quienes no dan de lo que han recibido, son cómplices de la muerte de sus prójimos, que mueren de pobreza, al retener el socorro" Regla Pastoral.⁴³

En los siglos XII y XIII, aparecen las órdenes de la Merced y los Trinitarios, dedicándose a la atención y cuidado de los presos y esclavos, incluso con el voto de dar la propia vida por la salvación de ellos. Por su parte, Santo Tomás habla de la justicia y la caridad, en su gran obra: Suma Teológica (II, 2). San Francisco de Asís, a finales del S. XII y principios del XIII, no solo hablaba de pobreza, sino que opta por una vida pobre, es por eso que sus hermanos, llamados "franciscanos", se inspiran en este estilo de vida y agregan con las cofradías de caridad, la atención a los necesitados.

Del renacimiento a la edad moderna

En los siglos XVI al XVIII, veremos en figuras como San Juan de Dios y San Camilo de Lellis, una verdadera profesionalidad en la atención a los enfermos y afirmaba: "el bien no basta hacerlo, es necesario hacerlo bien". Otros, dedicándose a la formación de la infancia y de la juventud, especialmente aquellos que vivían situaciones de precariedad, como los Escolapios o San Juan Bosco, fundador de los Salesianos quien decía: "estén siempre alegres", "*abrió como otro frente de caridad los Oratorios, para que*

⁴³ Citado también en *Gaudium et spes*, 69.

los jóvenes se pudieran reunir, con las escuelas de artes y oficios, desarrollando el método pedagógico de tipo preventivo contra la moda represiva de su tiempo".⁴⁴ Estas personas, demostraron una entrega total a las causas de los desfavorecidos de su tiempo e incluso de otras y en otras tierras, como lo hicieron los Escalabrinianos dedicando su vida a los migrantes.

La revolución industrial atrajo su propios cambios, impulsando al fenómeno, de la enorme migración de clase proletaria a las ciudades que concentraban una sin igual demanda de mano obrera y traían consigo nuevas demandas de atención a la caridad. Entre esta nueva organización de la vida y las actividades cotidianas de las familias, surgieron carismas como los de San Vicente de Paul quien se distinguió por su organización para realizar efectivas obras de caridad en medio de obreros, mujeres, niños que requerían ser atendidos.

En América Latina y el Caribe

La práctica de la caridad en el continente Latinoamericano y el Caribe, fue acompañada por personas que junto a sus aciertos y errores, representaron una fuente inagotable del amor de Dios para quienes habitamos estas tierras.

(15) Desde aquella llegada de los primeros, discípulos misioneros a este continente, inculcaron un enfoque evangélico, anteponiendo a la riqueza y a las prebendas de la Corona Española, la dignidad humana de los hijos e hijas de Dios que poblaban originalmente este lugar. Así, la Palabra se hizo signo del Reino en las reducciones del Paraguay, en los pueblos hospitales de Vasco de Quiroga, en las diversas misiones que se encarnaron en el corazón de nuestros pueblos, en los diversos testimonios de muchos mártires, santas y santos, y por fin en las diversas formas que las Pastorales Sociales-Cáritas, con su servicio y viviendo en la caridad, estando con los pobres, orando, compartiendo, sembrando la semilla del Evangelio que ha hecho fecunda esta tierra.

⁴⁴ Conferencia del Episcopado Mexicano, Comisión Episcopal para la Pastoral Social-Cáritas, *Vivamos el amor preferencial por los pobres, Identidad, Misión y Visión de Cáritas Mexicana*, 3ra. Ed., México, 2005, p. 75.

Personajes como Fray Juan de Zumárraga, Bartolomé de las Casas, Bernardino de Sahagún, Antonio de Montesinos, Toribio Benavente Motolinía, Junípero Serra, Julián Garcés, representan un tesoro en cuanto a la defensa de los vencidos; son una luz en medio de tantas oscuridades que hubo en la conquista de estas tierras.⁴⁵

En el continente americano y el caribe ha habido también una gran sucesión de santidad, personas que no solamente han alcanzado el reconocimiento de la Iglesia por sus virtudes heroicas, sino que han sido un padre y una madre para las personas a quienes han entregado su vida, en servicio especialmente de los más desfavorecidos en nuestra tierra.

En Costa Rica, muchos religiosos y religiosas han dado testimonio de amor y servicio por los más necesitados, entre ellos y ellas, vale recordar a Fray Casiano María de Madrid, que atendió con particular amor a los niños y niñas abandonadas en el pacífico central, haciendo todo "para servir a la Iglesia, que es mi madre".⁴⁶ A Monseñor Bernardo Augusto Thiel, quien introdujo especialmente el pensamiento social de la Iglesia en este país.⁴⁷ A Santa María Romero Meneses, (Hija de María Auxiliadora) que nacida en Nicaragua, trabajó en Costa Rica la mayor parte de su vida. Fundó la Casa de María Auxiliadora, clínica para personas pobres, sin seguro social, escuela para niños de la calle; además de la Casa Maín, para mujeres y jóvenes que viven en situación de calle.⁴⁸ Otras personas como Mons. Víctor Manuel Sanabria, contribuyeron al establecimiento de

⁴⁵ Cfr. Las discusiones de Salamanca en donde se deliberaba acerca de: si los pobladores de estas tierras tenían alma o eran criaturas sin razón. Ver también Paulo III Sublimis Deus, 2 junio 1537 y el tratado de Francisco de Vittoria De Indiis (1539).

⁴⁶ Cfr. Blanco Segura Ricardo, *Historia Eclesiástica de Costa Rica*, San José, Costa Rica, Ed. Costa Rica, 1967 y Poirot, *Un padre de Centenares de Huérfanos*, en: La República, Año 13, no. 4127, San José, Costa Rica, 29 junio 1965.

⁴⁷ Zeledón Cartín Elías, (compilador) *Crónica de los viajes a Guatuso y Talamanca del Obispo Bernardo Augusto Thiel* (1881-1895), Ed. de la Universidad de Costa Rica, 2003. www.thielcr.com

⁴⁸ A los 50 años de vida religiosa, hizo esta oración: "*Intercambio feliz: A cambio de mi padre, te me has dado a tí mismo; a cambio de mi madre, a la Santísima Virgen; a cambio de mis hermanos y hermanas, a los santos; a cambio de mis amigos, a los ángeles; a cambio de mi patria, todo el mundo y después, el cielo; a cambio de mi voluntad, la tuya; a cambio de mis comodidades, el reposo y el abandono en tu corazón; a cambio de mis riquezas materiales, las riquezas espirituales; a cambio de mis satisfacciones terrenas, las delicias espirituales y, abrazando la cruz, encontrarte y así vivir y morir contigo, para gozarte eternamente*". Cfr. D. Grassiano, *Con María Toda, para Todos como Don Bosco*.

las garantías sociales en la Constitución Política de Costa Rica (2 julio de 1941) y fue modelo de mediación, no solo entre obreros y patronos, sino en defensa del pueblo delante del ejército⁴⁹.

En República Dominicana, Monseñor Reilly fue un pastor bondadoso y caritativo con los más pobres y necesitados; su fortaleza y su fe le llevó a soportar persecuciones y amenazas, cuando el pueblo dominicano hizo esfuerzos por restablecer la democracia gubernamental. A sus fieles les decía: "No se olviden nunca de que Uds. no están llamados a servir a Cristo en el espíritu de cobardía. En estos días oscuros deben ser Uds. discípulos dignos de Cristo el valiente. Imiten a los sacerdotes y monjas heroicas que trabajan en medio de Uds. Ellos han sufrido mucho... por el amor a Ustedes".⁵⁰ El padre Francisco Xavier Billini (1837-1896), nació en Cuba, pero vivió y trabajó en Santo Domingo fue Director del Colegio San Luis Gonzaga durante 26 años, en 1869 fundó la Casa de Beneficencia donde mantenía personas desvalidas y creó periódicos algunos periódicos y estableció además una Biblioteca Popular para favorecer a las personas de escasos recursos. Dedicado a la caridad y a la enseñanza, no dudó en pedir ayuda a los gobiernos para destinarla a los necesitados, prueba de ello, el Hospital San Andrés que a la fecha lleva su nombre y la fundación de la Lotería de la Junta de la Caridad.⁵¹

No solo reconocidos por la Iglesia Católica, sino también por su sociedad y pueblo, en la historia d Brasil, encontraremos testimonios como el de la Hermana Dulce, quien en 1988 fue candidata al Premio Nobel de la Paz y en octubre de 1991, cinco meses antes de su muerte, recibió en su lecho de enferma la visita del hoy Beato Juan Pablo II, que en esos momentos realizaba su segunda visita a Brasil. Las Obras Sociales "Hermana Dulce" incluyen el Complejo Roma, una red de hospitales y centros de salud para los más pobres que atiende en Bahía a cinco millones de personas al año y el Centro Educativo

⁴⁹ Defendiendo a los civiles, ante el Ejército de Liberación Nacional, que pretendía tomar la Capital, cfr. www.elespiritudel48.org

⁵⁰ Cfr. www.sanjuan.gob.do ver Luis Matos, J.E. Mendes y C.V Castillo, *Obra San Juan de la Maguana, una introducción a su historia de cara al futuro* y para la historia más reciente de Dominicana: J. D. Grullón Estrella, *Desarrollo Humano y Espiritual de las provincias de Azua, San Juan y Elías Piña, en su boda de oro como Iglesia local 1953*, Ed. Impresos Valenzuela, Santo Domingo, 2003, 307 págs.

⁵¹ Cfr. www.loterianacional.gob.do

San Antonio, ahora la organización gestiona varios centros de salud del Municipio de San Salvador.⁵² Don Luciano Mendes de Almeida, conocido jesuita y pastor muy amado, tenía un gran corazón para los pobres, especialmente de Minas Gerais y Fundó la Pastoral de los Niños en favor de los Niños de la Calle. Su espíritu de servicio se simboliza en la pregunta que hacía al encontrarse con alguien: "¿en qué puedo servirlo?"⁵³

En la historia más reciente, también reconocemos al padre Jesús Héctor Gallego Herrera, su compromiso con los campesinos, la entrega a ellos, a sus familias y causas, lo hizo ser una de las personas más conmemoradas en los últimos años en Panamá (aunque de origen es Colombiano) en Santa Fe, provincia de Veraguas. Él escuchaba a los campesinos y portaba sus necesidades a las autoridades gubernamentales, descentralizó el trabajo parroquial, para formar "centros comunales" y cooperativas, que hasta la fecha actual, defienden sus tierras y el legado de sus antepasados. El dijo en su vida, antes de darse por desaparecido hace 42 años (9 de junio de 1971):

*"Ustedes saben que ya me están persiguiendo y en cualquier momento me pueden hacer alguna cosa...,Ustedes son responsables de llevar a cabo el programa de Evangelización que encausará la liberación de los hombres de este mundo, y en especial en Santa Fe. Es por esto que les digo, que si desaparezco no me busquen sino que sigan la lucha, por que lo importante es la salvación de todos los hombres de la explotación y esclavitud ocasionada por los explotadores y por esto hay que morir si es necesario. Este es el compromiso último de un cristiano."*⁵⁴

A Colombia le enriquece la recientemente canonizada: Santa Laura Montoya, quien "eligió como celda la selva enmarañada y como sagrario la naturaleza andina", los bosques y cañadas, la exuberante vegetación en donde encuentra a Dios. Escribe a las Hermanas: "No tienen sagrario pero tienen naturaleza; aunque la presencia de Dios es distinta, en las dos partes está y el amor debe saber buscarlo y hallarlo en donde quiera que se encuentre."⁵⁵ y Monseñor Jaime Prieto Amaya que mediante su decidida vocación

⁵² Cfr. www.aciprensa.com 25 de mayo de 2011.

⁵³ Cfr. UCAM Online, Boletín Comunitario.

⁵⁴ Cfr. www.oremosjuntos.com , y www.fundaciongallego.wordpress.com .

⁵⁵ Cfr. www.infocatolica.com ver también: "Esta primera santa nacida en la hermosa tierra colombiana nos enseña a ser generosos con Dios, a no vivir la fe solitariamente – como si fuera posible vivir la fe aisladamente -, sino a comunicarla, a irradiar la alegría del Evangelio con la palabra y el testimonio de vida allá donde nos encontremos. Nos

en la defensa y promoción de los derechos humanos, "se destacó por su denuncia frente a la barbarie de grupos irregulares que cometieron toda clase de delitos en contra de la población civil y promovió iniciativas de paz, como medio de búsqueda de salidas al conflicto vivido en toda la región del Magdalena Medio. En medio de estas vicisitudes manifestó: "Le apuesto a un proyecto democrático, en donde la justicia es lo más importante. Es muy triste que a las personas se las condene con una bala en la frente."⁵⁶

Don Helder Camera
Padre Alberto Hurtado
Monseñor Romero

Historia de Cáritas en el mundo

En Alemania a finales del siglo XIX, concretamente en la diócesis de Limburgo y luego en Frankfurt, el sacerdote Lorenz Werthmann (1858-1921) fue concibiendo la idea de establecer cierta unidad y coordinación entre los grupos que desarrollaban obras de caridad.

En 1884 al participar en el IV Curso Práctico Social de la unificación del Pueblo, que el P. Werthmann confía a otros 5 sacerdotes, la idea de unificar las organizaciones de caridad.

En 1885 se forma el primer Comité de Caridad, con el fin de unificar y organizar las instituciones de caridad en Alemania.

Doce años después, el 9 de noviembre de 1897, las autoridades eclesiásticas de Friburgo y el Arzobispo primado de Colonia, instituyen esta unión bajo el nombre de Cáritas, quedando desde su inicio, bajo la custodia de los Obispos. Así, la primera organización Cáritas, nacida en Friburgo, Alemania, aparece ya con un matiz asociativo, con cierta característica federativa.

enseña a ver el rostro de Jesús reflejado en el otro, a vencer la indiferencia y el individualismo, acogiendo a todos sin prejuicios ni reticencias, con auténtico amor, dándoles lo mejor de nosotros mismos y, sobre todo, compartiendo con ellos lo más valioso que tenemos: Cristo y su Evangelio." Cfr. ElTiempo.com (12 de Mayo de 2013).

⁵⁶ Cfr. Rueda, Luis Alberto, en: elTiempo.com 29 de agosto de 2000.

La idea de unificar los esfuerzos y las organizaciones en torno a la caridad de la Iglesia Católica, fue desarrollándose y se fue asumiendo en varios países de la Europa del 1900. En Suiza en (1901) y en E.U. en 1910, como Caridades Católicas (Catholic Charities).

En Alemania, la "*Charitasverband für das katholische*, fue la Asociación caritativa para la Alemania católica. En 1916 fue reconocida por la conferencia episcopal como la unión de las asociaciones diocesanas dedicadas a actividades de caridad. Durante la época del nacional socialismo la asociación Cáritas perdió fuerza política y legal, a pesar de haber sido legalmente reconocida desde 1933.

Cáritas en América Latina y el Caribe

En 1956, el Consejo Episcopal Latinoamericano, autoriza al Secretario General de la Conferencia Internacional de Cáritas la fundación de Cáritas Nacionales en todos los países, de una forma confederada, Mons. Baldelli y Bayer, presidente y secretario de la Conferencia Internacional de Cáritas.

En 1958, la III reunión del CELAM, en Roma, para entonces ya estaban constituidas Cáritas en Argentina, Colombia, Chile y Perú, en proceso de formación las de Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay y Uruguay, pero en esta reunión del Celam se vio la necesidad de que tuviera presencia en todos los países del Continente.

En 1968, en la ciudad de Medellín (Documento de Medellín 1,22) se afirmó:

"Para el ejercicio de su misión pastoral, las Conferencias Episcopales crearán su Comisión de Acción o Pastoral Social, para la elaboración doctrinal y para asumir las iniciativas en el campo de la presencia de la Iglesia, como animadora del orden temporal, en una auténtica actitud de servicio. Lo mismo vale para los niveles diocesanos. Además las Conferencias Episcopales y las Organizaciones católicas se interesarán en promover la colaboración en el ámbito continental y nacional con las Iglesias e instituciones no católicas, dedicadas a la tarea de instaurar la justicia en las relaciones humanas. "Cáritas", que es un organismo de la Iglesia <14> integrado dentro de la Pastoral de conjunto, no solamente será una institución de beneficencia, sino que debe insertarse de

modo más operante en el proceso de desarrollo de América Latina, como una institución verdaderamente promotora”.

Los Congresos Latinoamericanos de Cáritas en Lima, México y Quito aportaron:

(Falta...)

Haití 2007

"Discípulos y discípulas de Jesús, por una América incluyente y solidaria", fue el lema que acompañó el III Encuentro Continental de Pastoral Social - Cáritas y 16º Congreso Latinoamericano y del Caribe, realizado del 19 al 23 de marzo en Laborde/Diócesis Les Cayes/Haití. Evento alimentado por los diferentes "Haitianitos" realizados durante el año anterior, por las diferentes zonas en las cuales se organiza la Pastoral Social Cáritas en el Continente. Las conclusiones de estos encuentros, sirvieron como insumo para la reflexión y el análisis previo al diseño de las prioridades pastorales para los próximos cuatro años. El evento buscó evaluar lo acordado en el último Encuentro Regional realizado en México en el 2004; conocer y aprender de las experiencias socio pastorales que se vienen realizando, releer desde nuestra fe la realidad de nuestro continente, precisando los signos de los tiempos que impiden que la voluntad de Dios se realice en cada persona, elaborar estrategias y ejes comunes de trabajo y unirnos en oración por la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Después de largas jornadas de trabajo en grupos, comisiones y plenarias se definieron los ejes temáticos para el trabajo de los próximos 4 años para la Red de Pastoral Social-Cáritas. El primer eje: Justicia, Paz y Reconciliación, el segundo: Migrantes y trata de personas, el tercero: Medio ambiente y emergencias, el cuarto: Desarrollo humano integral y solidario y el quinto: Fortalecimiento institucional". (Haití, 2007).

SELACC

Pero, al mismo tiempo, la *caritas-agapé* supera los confines de la Iglesia; la parábola del buen Samaritano sigue siendo el criterio de comportamiento y muestra la

universalidad del amor que se dirige hacia el necesitado encontrado « casualmente » (cf. Lc 10, 31), quienquiera que sea. (DCE 25 b).

Así, con este primer capítulo, podemos llegar a algunas iniciales **conclusiones**:

- a. Que las acciones caritativas en la historia, no se agotan ni pertenecieron únicamente a las filas de la Iglesia Católica.
- b. Que desde la tradición judeocristiana, el nivel y compromiso por el pobre y el desvalido, fue más allá de la simple justicia en el concepto del derecho positivo, ya que este se quedaba en el respeto y en el bien obrar, pero pocas veces llegó en el mundo pagano a convertirse en un empeño hasta dar la vida por los hermanos y hermanas en situaciones de vulnerabilidad.
- c. Que la Caridad no puede existir o dirigirse solamente hacia dentro (*ad intra*) de la misma Iglesia Católica y solo conformarse con alcanzar la paz dentro de sus murallas, sino que tiene, debe superar sus propios confines.

II. IDENTIDAD DE CARITAS

La identidad como proceso

(12) La identidad de Cáritas en América Latina y el Caribe está dada por la clara conciencia de ser Iglesia vinculada profundamente a Jesucristo, de modo especial en las realidades que trabajamos, en ambientes traspasados por el sufrimiento y el dolor, de manera que cada acción realizada en favor de los demás, de quienes más lo necesitan, sea signo de una nueva humanidad.

La Buena Nueva de Cristo, que genera una *metanoia*, (cambio, transformación) estilos de vida diferentes, que sean más acordes al reino que Él quiso traer a este mundo.

Una Iglesia que se sabe necesitada de conversión, como lo afirma en el documento de Aparecida, una renovación de su actuar pastoral más incluyente, coherente y cercano a la gente que habita estas tierras benditas con tanta riqueza natural, cultural y espiritual.

(52) ... Una Iglesia que quiere alcanzar y transformar, con la fuerza del Evangelio, los criterios de juicio, los valores determinantes, los centros de interés, las líneas de pensamiento, las fuerzas inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y con su plan de salvación para la humanidad.

Organismo Eclesial

(11) Cáritas se define como una institución de la comunidad eclesial que anima, actúa y coordina el ejercicio de la caridad a favor de los más empobrecidos, excluidos y marginados de la comunidad.⁵⁷

(5) Los rostros que describían tanto Puebla, como Santo Domingo y ahora Aparecida, continúan siendo testigos fehacientes del que el dolor sigue clamando por una

⁵⁷ JARAMILLO Pedro, *Cáritas en la Pastoral Social*, IMDOSOC, México, 2002, p. 11.

caridad que concretice en un desarrollo humano, integral y solidario. (DA 31-39. SD 178. DA 65)

Guiado por sus Pastores

(64) Cáritas es consciente de nuestra dimensión eclesial, de ahí que nos conducimos bajo la guía, enseñanza y pastoreo de nuestros Obispos, son ellos quienes nos guían en la promoción de la caridad y la santidad de toda la comunidad eclesial. Ellos se empeñan para que nosotros y todo el pueblo de Dios crezcamos en la gracia mediante los sacramentos. Son nuestros maestros de la fe y de anunciar la Buena Nueva, pues son los testigos cercanos y gozosos de Jesucristo, Buen Pastor. (ver DA 186-7. Jn. 10,1-18)

(65) Son los promotores y guías espirituales de nuestras Cáritas y de las comunidades que nosotros acompañamos y debemos colaborar con ellos en la tarea de "hacer de la Iglesia una casa y escuela de comunión" (ver NMI 43...)

El principio de comunión

43. Hacer de la Iglesia *la casa y la escuela de la comunión*: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo.

¿Qué significa todo esto en concreto? También aquí la reflexión podría hacerse enseguida operativa, pero sería equivocado dejarse llevar por este primer impulso. Antes de programar iniciativas concretas, hace falta *promover una espiritualidad de la comunión*, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades. Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como « uno que me pertenece », para saber compartir sus alegrías y sus

sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un « don para mí », además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de la comunión es saber « dar espacio » al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Ga 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento.⁵⁸

(66) No podemos olvidar que el Obispo es principio y constructor de la unidad de la Iglesia particular y santificador de su pueblo, testigo de esperanza y padre de los fieles, especialmente de los pobres y que su principal tarea es ser maestros de la fe, anunciando la palabra de Dios y administrando los sacramentos. (ver DA 188-9)

188. Los Obispos, como pastores y guías espirituales de las comunidades a nosotros encomendadas, estamos llamados a “hacer de la Iglesia una casa y escuela de comunión”. Como animadores de la comunión, tenemos la misión de acoger, discernir y animar carismas, ministerios y servicios en la Iglesia. Como padres y centro de unidad, nos esforzamos por presentar al mundo un rostro de la Iglesia en la cual todos se sientan acogidos como en su propia casa. Para todo el Pueblo de Dios, en especial para los presbíteros, buscamos ser padres, amigos y hermanos, siempre abiertos al diálogo.

189. Para crecer en estas actitudes, los obispos hemos de procurar la unión constante con el Señor, cultivar la espiritualidad de la comunión con todos los que creen en Cristo y promover los vínculos de colegialidad que los unen al Colegio Episcopal, particularmente con su cabeza, el Obispo de Roma. No podemos olvidar que el obispo es principio y constructor de la unidad de su Iglesia particular y santificador de su pueblo, testigo de esperanza y padre de los fieles, especialmente de los pobres, y que su principal tarea es ser maestros de la fe, anunciador de la Palabra de Dios y la administración de los sacramentos, como servidores de la grey.

⁵⁸ Juan Pablo II, Carta Apostólica, *Novo millennio ineunte*, (2000) no. 43.

Atento a los signos de los tiempos

(39) Desde un conocimiento de la realidad de pobreza y exclusión que viven las y los pobres, de sus causas y manifestaciones, para que interpretando los signos de los tiempos, respondamos al desafío de amarlos(as) que nos plantean.

(40) Nuestra primera responsabilidad es ir a la realidad, porque solo yendo a ella es como nos acercamos a la vida de las comunidades, entendiendo que contemplarla, no es cosa de mirarla por un instante, es un trabajo que requiere paciencia, que implica procesos, para entender con las comunidades qué es lo que estamos viendo.

(41) Es así, que la comunidad eclesial nos permite tener una visión más amplia y nos ayuda a perseverar en nuestros compromisos y responsabilidades, desde un "contemplar a Dios con los ojos de la fe..., a fin de que, en la vida cotidiana, veamos la realidad que nos circunda a la luz de la Providencia, la iluminemos según Jesucristo y actuemos desde la Iglesia" (ver DA 19) Queriendo descubrir qué es lo que quiere Dios de nosotros en esta situación concreta, qué espera de nuestro trabajo en estas realidades que se presentan en nuestros pueblos y se convierten para nosotros, en un desafío a nuestra fe, a nuestra coherencia y a nuestros modelos de acción que como Cáritas, quiere estar presente en la transformación de estas realidades en algo más parecido al Reino proclamado por Jesucristo.

Rostros Sufrientes de Cristo

8.6 de DA, Rostros sufrientes que nos duele, personas que viven en las calles, migrantes, enfermos, adictos dependientes, detenidos en las cárceles.

393. Si esta opción está implícita en la fe cristológica, los cristianos, como discípulos y misioneros, estamos llamados a contemplar, en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos: "Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo"²²⁰. Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas. Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: "Cuanto lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron" (Mt 25, 40). Juan

Pablo II destacó que este texto bíblico “ilumina el misterio de Cristo”²²¹. Porque en Cristo el grande se hizo pequeño, el fuerte se hizo frágil, el rico se hizo pobre.

402. La globalización hace emerger, en nuestros pueblos, nuevos rostros de pobres. Con especial atención y en continuidad con las Conferencias Generales anteriores, fijamos nuestra mirada en los rostros de los nuevos excluidos: los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestros, desaparecidos, enfermos de HIV y de enfermedades endémicas, tóxicodependientes, adultos mayores, niños y niñas que son víctimas de la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual, personas con capacidades diferentes, grandes grupos de desempleados/as, los excluidos por el analfabetismo tecnológico, las personas que viven en la calle de las grandes urbes, los indígenas y afroamericanos, campesinos sin tierra y los mineros. La Iglesia, con su Pastoral Social, debe dar acogida y acompañar a estas personas excluidas en los ámbitos que correspondan.

231 PP 15.

232 DCE 25.

233 SRS 47.

234 EA 58.

(42) Junto al proceso de contemplar la realidad, es clave toda la información que pueden darnos diversos organismos apoyados en estudios multi e interdisciplinarios. De ahí, que el diálogo con las ciencias y la sociedad en general será un factor decisivo de la Identidad de Cáritas.

La opción preferencial por los pobres

(94) “La opción preferencial por los pobres, está implícita en la fe cristológica, en aquél Dios que se ha hecho pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co. 8,9)”. (Benedicto XVI, Discurso Inaugural de Aparecida). Su expresión ha venido a

ratificar lo que para América Latina y el Caribe, como para muchas personas de otras latitudes en el mundo, es un dato de nuestra fe cristiana: Dios en Jesús nos muestra una radical predilección por los pobres, los pequeños, los sencillos y desde ellos quiere hacer llegar su amor a toda criatura.

(96) Jesús asumió la pobreza pero se opuso a la miseria, porque esta deshumaniza, por eso, para Cáritas, asumir la opción preferencial por los pobres, significa apropiarse de un estilo de vida en sencillez y austeridad, que nos permita hacer el camino de superación de la miseria, es decir, de pasar de condiciones de vida menos humanas a más humanas. **(ver PP 20-21)**

(Insertar de las meditaciones de Mons. Romero...)

Hacia una condición más humana

(agregar lo que envía Perú sobre desarrollo desde una condición más humana y visión integral...)

20. Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos, cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exige más todavía pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo, el cual permita al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación. Así se podrá realizar, en toda su plenitud, el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas.

Ideal al que hay que tender

21. Menos humanas: Las carencias materiales de los que están privados del mínimo vital y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo. Menos humanas: las estructuras opresoras que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de las explotaciones de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones. Más humanas: el remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la

orientación hacia el espíritu de pobreza (cf. *Mt* 5, 3), la cooperación en el bien común, la voluntad de paz. Más humanas todavía: el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos, y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin. Más humanas, por fin y especialmente: la fe, don de Dios acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad de la caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar, como hijos, en la vida de Dios vivo, Padre de todos los hombres”.⁵⁹

(96) El estilo de vida al que lleva la opción por los pobres nos lleva a ponernos en contradicción con una lógica económica que privilegia el tener, el acumular; y no considera la vida de las generaciones futuras, situando al ser humano, particularmente al más débil en la periferia de toda la actividad económica sin garantizar su auténtico desarrollo.

Caridad Cristiana y Justicia Social

(agregar al P. Hurtado Cáritas Chile con ayuda de Paraguay, Uruguay)

⁵⁹ Paulo VI, Carta encíclica *Populorum Progressio* (1967) nn. 20-21.

III. MISIÓN Y VISIÓN DE CÁRITAS

Misión

La Pastoral Social-Caritas en nuestro continente, desde el contexto de cada país, está llamada a animar, a la luz del Evangelio y la Doctrina Social de Iglesia, el proceso de transformación de la realidad de los pueblos de América, con el protagonismo de los pobres y excluidos, para construir, en armonía con la creación, una sociedad justa, fraterna y solidaria, signo del Reino de Dios. Haití 2007

(3) Animar, a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia, el proceso e transformación de la realidad de los pueblos de América, con el protagonismo de los pobres y excluidos, para construir, en armonía con la creación, una sociedad, justa, fraterna y solidaria, signo del Reino de Dios (Misión de la Pastoral Social-Cáritas, elaborada en el I Encuentro Continental de Pastoral Social-Cáritas, Bogotá, Colombia, marzo de 2002).

*"La palabra Caridad se ha vuelto sospechosa, desacreditada, ha perdido su valor divino, es vista como pasatiempo para ociosos, cálculo velado de proselitismo, simple remedio sin tomarse la molestia de buscar las causas diploma de buena conciencia para los que son cómplices de injusticias sociales; acción aislada que transforma a unos en benefactores y a otros en asistidos."*⁶⁰

Mons. Helder Camera, decía: "cuando alimento a los pobres me llaman santo, cuando pregunto por qué son pobres, me llaman comunista"⁶¹

La Caridad Transformadora (a cargo de Cáritas Argentina...)

⁶⁰ Fueron palabras del Card. Roger Etcheagaray, en la apertura del Congreso Latinoamericano de la Caridad, Bogotá, 14 julio de 1990.

⁶¹ Zildo Rocha, Helder, *O Dom, una vida que marcou os rumos da Igreja no Brasil*, Ed. Vozes, 2000, p. 53.

Esta Caridad Transformadora, empieza con la Justicia; la justicia deberá ser el mínimo de la caridad, de ahí que nunca se deba dar como caridad, lo que se debe ya por justicia.

Además, la caridad permite ampliar los horizontes de la justicia cuando nos lleva a:

- una determinación firme y perseverante de empeñarse por el Bien Común; es decir, por el bien de todos y de cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos.⁶² Esto sin duda, va más allá de lo que pueda darse por justicia. Esta determinación se funda en la firme convicción de que lo que frena el pleno desarrollo es aquél afán de ganancia y aquella sed de poder. Tales actitudes y estructuras de pecado solamente se vencen con la ayuda de la gracia divina mediante una actitud diametralmente opuesta: la entrega por el bien del prójimo, que está dispuesta a "perderse" en sentido evangélico, por el otro, en lugar de explotarlo y a servirlo, en lugar de oprimirlo para el propio provecho.
- a buscar la justicia social que permite elevar el nivel de vida de las personas, promoviéndolos como sujetos de su propia historia, participando en la construcción de estructuras realmente justas, eficaces y sostenibles en el tiempo. (ver DA 385)

La misericordia siempre será necesaria, pero no debe contribuir a crear círculos viciosos que sean funcionales a un sistema económico inicuo. Se requiere que las obras de misericordia estén acompañadas por la búsqueda de una verdadera justicia social, que vaya elevando el nivel de vida de los ciudadanos, promoviéndolos como sujetos de su propio desarrollo. En su Encíclica *Deus Caritas est*, el Papa Benedicto XVI ha tratado con claridad inspiradora la compleja relación entre justicia y caridad. Allí nos dice que "el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política" y no de la Iglesia. Pero la Iglesia "no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia"²¹⁵. Ella colabora purificando la razón de todos aquellos elementos que la ofuscan e impiden la realización de una liberación integral. También es tarea de la Iglesia ayudar con la predicación, la catequesis, la denuncia, y el testimonio del amor y de justicia, para que se despierten en la sociedad las fuerzas espirituales necesarias y se desarrollen los valores sociales. Sólo así las estructuras serán realmente más justas,

⁶² Juan Pablo II, Carta encíclica *Sollicitudo rei socialis*, (1987) no. 38.

podrán ser eficaces y sostenerse en el tiempo. Sin valores no hay futuro, y no habrá estructuras salvadoras, ya que en ellas siempre subyace la fragilidad humana. (DA 385)

Asistencia

El amor —*caritas*— siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor. **(cfr. también DCE 28 b)**

Asistir al hermano en necesidad, es una tarea irrenunciable de Cáritas, este tipo de caridad, siempre habrá que hacerla, sin caer en el asistencialismo, en el hacer depender al otro de mi ayuda o sustento económico, incluso de mi soporte moral.

La Caridad que asiste, no puede estar comprometida con un sistema que oprime y que a la vez, mientras con una mano ayuda y es pródigo y generoso, con la otra sigue sosteniendo estructuras generadoras de pobreza, manteniendo un status en el cual siempre habrá que hacer obras de asistencia más que de justicia, se deberá entonces de llegar al equilibrio entre la asistencia que no esté "vendida" o comprometida a grandes financiadores que mantengan la existencia de las oficinas de Cáritas, al precio de situaciones de pobreza de otras tantas personas.

Es lo que puede suceder, con una serie de fundaciones recién surgidas, que en lugar de pagar impuestos al gobierno, para que este los dedique al desarrollo social, junto con la sociedad civil, desvían enormes cantidades de dinero, obteniendo de sus mismas fundaciones la deducibilidad de impuestos y por si fuera poco, no solo dejan de ayudar a otras causas, sino que se erigen como las nuevas franquicias de la Caridad, que poco colaboran con otras instituciones y que promueven exclusivamente sus propios proyectos.

Por eso, siempre se necesitará la Caridad asistencial, no porque existan o no pobres, este no es el fundamento, sino que la raíz está en el ser cristiano, ya que la expresión básica del cristianismo, es la preocupación por el otro, amar al prójimo como a uno mismo y a Dios sobre todas las cosas, en esta breve frase, compilaba el mismo Jesús, toda la Ley y los Profetas del Antiguo Testamento, porque ¿cómo podemos decir que amamos a Dios a quien no vemos, si no atendemos, si no amamos al hermano(a), que sí vemos?.

Promoción, Dignidad de la persona humana

La misión de Cáritas en América Latina y el Caribe, consiste también en (4) colaborar con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, en la construcción de un continente, justo, democrático y pluralista donde los poderes públicos sean representativos, transparentes y participativos, para que cada hombre y mujer viva de acuerdo a su dignidad, tenga satisfechas sus necesidades básicas y use sosteniblemente los recursos de la creación para el bien común.

(18) La Caridad promocional despierta la conciencia social, fortalece la capacidad de liderazgo, anima el surgimiento de procesos comunitarios, procura el fortalecimiento de redes locales y el mejoramiento de la calidad de vida. Por eso pretende que las personas pasen de condiciones de vida menos humanas a más humanas. (DA 399) Aspira a potenciar en cada persona, hombre y mujer, su crecimiento hasta la meta de su realización personal, social y religiosa. De tal manera que el resultado final permita ir generando un orden social justo, fruto de corazones convertidos.

399. Asumiendo con nueva fuerza esta opción por los pobres, ponemos de manifiesto que todo proceso evangelizador implica la promoción humana y la auténtica liberación “sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad”. Entendemos, además, que la verdadera promoción humana no puede reducirse a aspectos particulares: “Debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre”, desde la vida nueva en Cristo que transforma a la persona de tal manera que “la hace sujeto de su propio desarrollo”. Para la Iglesia, el servicio de la caridad, igual que el anuncio de la Palabra y la celebración de los Sacramentos, “es expresión irrenunciable de la propia esencia” (DA 399) DA 229 - 232.

DCE 28.31.

229 DI 3.

230 GS 76.

Y SRS 47.

(Añadir también un texto de alguna homilía de Oscar Andrés Cardenal Rodríguez Maradiaga, de aquellos que como presidente de Cáritas ha emitido a favor de la Promoción de la Dignidad Humana, a cargo de Cáritas de Honduras)

(19) Desde esta dimensión el camino hacia el desarrollo humano, integral y solidario es el gran horizonte de acción y Cáritas sabe que la construcción de una buena sociedad y un verdadero desarrollo humano integral es posible si se adhieren los valores cristianos, si comprende el progreso material y el espiritual, de la persona, que es cuerpo y espíritu, nacida del amor creador de Dios y destinada a la eternidad. (CiV 76)

(20) Sabe que el auténtico desarrollo concierne a la totalidad de la persona humana, en todas sus dimensiones. Y es que esta concepción de desarrollo de las personas y los pueblos necesitan reconocerse como una sola familia en verdadera comunión, logrando que el mundo se encamine a ser espacio en el cual todos podamos vivir "como una familia, bajo la mirada del Creador..." (CiV 57)

(21) Por eso no podemos confiar todo el proceso del desarrollo sólo a la técnica, ocupándonos sólo por el cómo, sino también de los porqués. El desarrollo no es "un hacer" sin comprender el significado último del quehacer humano, como expresión de una libertad responsable. Es vital el uso ético y responsable de la técnica. (CiV 70)

(22) Si el desarrollo económico, social y político quiere ser auténticamente humano, necesita dar espacio al principio de la gratuidad, como expresión de la fraternidad. (CiV34) El desarrollo debe considerar los aspectos técnicos de la vida de la persona, en el sentido de su caminar en la historia junto con los otros y la creación, y el descubrimiento de la meta y el fin de este camino. (CiV 16)

(añadir aquí, QA 79, con el principio de la Subsidiariedad, porque en este debe estar basada la promoción humana)

Liberación

(23) La Caridad Liberadora busca la creación de estructuras sociales que, dentro de un marco de justicia, equidad y participación, impulsen la inclusión de todos y todas en el desarrollo integral de la comunidad local, nacional e internacional.

Es el esfuerzo de toda la Iglesia de "poner fin al dominio del hombre sobre el hombre y promover la igualdad y fraternidad de todos los hombres".⁶³ Por esta razón el estilo de caridad que se requiere es aquella donde se den "procesos que tiendan a procurar y garantizar las condiciones requeridas para una auténtica libertad humana".⁶⁴

(24) La Caridad liberadora nos permite actuar inspirados desde la fe, desde el amor, basándonos en una sólida reflexión teológica: ortodoxia, para enriquecer nuestra práctica social: ortopraxis, es decir; unas bases sólidas doctrinales, nos ayudan a enfrentar adversas y cambiantes situaciones que viven nuestros pueblos, con procesos de incidencia, empoderamiento y participación ciudadana.

(añadir aquí, una cita del discurso inaugural de JP II en Puebla, que hable de la liberación y 2. citar también a Benedicto XVI en su discurso inaugural de Aparecida, sobre el tema de que en Cristo los pueblos tengan vida, pero referido al cambio de estructuras, de Liberación, de la verdadera libertad y/o la verdadera vida, la vida en abundancia, a cargo de Cáritas de Brasil o de Perú, México)

Reconciliación

(Pedir que este número esté a cargo de Cáritas Colombia)

Acciones Signos, modelos de intervención, anima, impulsa, cercanía.

(29) El anuncio de la Buena Noticia del Reino, que debemos hacer realidad entre nosotros, implica producir signos reales de la presencia de la caridad y de los dones de Dios entre nosotros. Estos signos hacen creíble el anuncio, los signos de solidaridad aunque son pequeños, en comunidades pequeñas, de cosas pequeñas van conformando

⁶³ Cfr. Congregación para la Doctrina de la Fe, Motu Proprio *Sobre la Libertad Cristiana y la Liberación*, no. 8

⁶⁴ Sobre la Libertad Cristiana y la Liberación, no. 31

nuestra vida cotidiana, nuestra historia particular, la de nuestra comunidad eclesial, de nuestros pueblos, de la humanidad y del planeta entero.

Visión

Como Pastoral Social Caritas: "Queremos un continente solidario, justo, democrático y pluralista, donde los poderes públicos sean representativos, transparentes, y participativos para que cada hombre y cada mujer vivan de acuerdo a su dignidad, tengan satisfechas sus necesidades básicas y usen sosteniblemente los recursos de la creación para el bien común".

"Y, por lo tanto, queremos una Iglesia que sea testigo de Jesús en el mundo, pobre, profética, y pascual, en conversión continua, donde los laicos sean protagonistas y que incida en los procesos históricos de transformación para hacer presente el Reino de Dios".

En el III Encuentro Continental de Pastoral Social-Caritas y XVI Congreso Latinoamericano y Caribeño de Caritas, realizado en Haití en marzo de 2007, las Caritas definieron los ejes que encaminan durante este tiempo el trabajo de la Región. Esta elaboración apareció como fruto de un profundo y comprometido análisis de la realidad. (Haití 2007)

Servicio a la Caridad

En Cáritas queremos que nos identifiquen por tener principios claros y contundentes a la hora del diálogo con el mundo moderno, principios que a través de la historia, ha acuñado, elaborado, transformado y preservado a pesar de los cambios que la humanidad ha ido experimentando, procurando ser salvaguarda de puntos esenciales en los que la humanidad funda su existencia, como la defensa de la vida humana, del más vulnerable, del pobre y de quien por diversas razones se haya en situación de pobreza y exclusión.

(43) Es así, que la Doctrina Social Cristiana es un aporte para nuestro trabajo al mundo en el cual lo realizamos, consiste en "el anuncio de la verdad del amor de Cristo en la sociedad" (CiV 5b), entendida desde una perspectiva tal, esta enseñanza tiene la tarea de iluminar con una luz que no cambia ni mengua, los problemas siempre nuevos

que aparecen en la sociedad, las nuevas interrogantes que se pone delante el hombre y la mujer de nuestro tiempo y de los tiempos que la humanidad ha existido.

(ver qué dice CiV 6 y 9, para saber si conviene anexar algo sobre la búsqueda de la verdad y qué es lo que propone la DSI, para aportar a la vida de los pueblos)

Comunión Eclesial, en diálogo con la realidad, con otras instancias, Sociedad civil.

(32) El trabajo en Cáritas procura construir procesos de inmersión en la diversas realidades de la Iglesia en el mundo, desde un camino que se comparte y recorre conjuntamente, por lo cual, estamos llamados a una verdadera e indispensable comunión; el aislamiento es una de las pobrezas que la mujer y el hombre pueden experimentar, siendo además, causa de otras pobrezas, tenemos que ir de la simple vecindad a la verdadera comunión, (CiV 53 y 29) viviendo la experiencia de fraternidad, de comunión, de ser compañeros(as) de ruta, de camino.

(35) En relación con la sociedad civil, respetando sus autonomías y competencias, Cáritas es un vehículo privilegiado para esta acción y nos da la posibilidad en esta realidad, de globalizar la solidaridad construyendo redes, favoreciendo la creación de espacios participativos y de concertación para llevar adelante procesos conjuntos de desarrollo. Es preciso reconocernos como familia, de manera que el desarrollo de los pueblos, pase por la capacidad que tengamos de reconocernos como tal. **(buscar una redacción más feliz retomando estas ideas de CiV 54)**

(36) De ahí que Cáritas colabore en que se fortalezcan nuevas formas de participación en la política nacional e internacional, sobre todo a través de las diversas organizaciones de la sociedad civil y un mayor protagonismo de los ciudadanos en la "res publica". (CiV24)

(37) Es muy importante tener bien claro que Cáritas no sustituye a las organizaciones sociales o públicas; ella acompaña, facilita, apoya procesos y empodera líderes sociales, de tal manera que sean las y los laicos los que mediante procesos de participación ciudadana consciente, libre y responsable sean los constructores de sus

propios destinos. Lo vital es que Cáritas abra y anime una amplia relación con todos los actores sociales y los diferentes niveles en las instancias de gobierno.

(38) En relación con los Estados, la tarea consiste en generar acciones que incidan en éstos, de manera que se puedan obtener políticas sociales y económicas que atiendan las variadas necesidades de la población y se conduzcan hacia un desarrollo sostenible. Garantizando que dichas políticas se fundamenten, diseñen, ejecuten desde una perspectiva ética, solidaria y auténticamente humanista. Los cristianos en el mundo tenemos el deber de asumir estas tareas pertinentemente en nuestras sociedades. (ver DA 403)

403. En esta tarea y con creatividad pastoral, se deben diseñar acciones concretas que tengan incidencia en los Estados para la aprobación de políticas sociales y económicas que atiendan las variadas necesidades de la población y que conduzcan hacia un desarrollo sostenible. Con la ayuda de distintas instancias y organizaciones, la Iglesia puede hacer una permanente lectura cristiana y una aproximación pastoral a la realidad de nuestro continente, aprovechando el rico patrimonio de la Doctrina Social de la Iglesia. De esta manera, tendrá elementos concretos para exigir que aquellos que tienen la responsabilidad de diseñar y aprobar las políticas que afectan a nuestros pueblos, lo hagan desde una perspectiva ética, solidaria y auténticamente humanista. En ello juegan un papel fundamental los laicos y las laicas, asumiendo tareas pertinentes en la sociedad.

Gobierno, otras Iglesias.

(Aprendizaje a cargo de Cáritas Nicaragua y/o Cuba)

Iglesia que sirve a los pobres y su adhesión a la pobreza evangélica

(A cargo del Caribe)

Con esperanza y confianza en la Providencia

(45) Queremos ser vistos como personas que trabajan con esperanza. Una esperanza que nos motiva a estar presentes en los dramas que viven nuestras

comunidades, que nos impulsa a creer, a pesar de las diversas angustias que enfrentamos en nuestro continente y en el mundo entero, creyendo que siempre es posible un mundo diferente y mejor, pensado, articulado, sin cederle espacio a la resignación y al derrotismo.

Una esperanza tal, tan alegre, tan plena, que nos lleve incluso no solo a trabajar en bien de los necesitados, sino incluso a la entrega de la propia vida, "en esto consiste la verdadera caridad... (citar el amor ágape, que entrega el propio ser, sin esperar a ser recompensado o reconocido, DCE final de la primera parte y ver también DA 396).

396. Nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio. Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las Conferencias anteriores 227. Que sea preferencial implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales. La Iglesia latinoamericana está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos.

(61) Sabemos que no nos mueve el interés por el dinero, de ahí que nos clasifiquemos dentro de las instituciones sin fines de lucro, es por eso que nuestros proyectos en Cáritas quieren ir más allá de los recursos materiales y también más allá de nuestras propias fuerzas y conocimiento de la realidad, sino que quiere confiarse al auxilio y compañía de la Providencia de Dios a quien todo debemos y que Él mismo, el Amor, es la base de nuestro actuar.

(62) Para tomar conciencia de esto necesitamos que todos nuestros esfuerzos se caractericen por la oración, la reflexión y la comunión, como pilares claves que nos garantizarán que nuestro actuar, quiere ser el mismo actuar de Dios, es por eso que nuestras acciones requieren de una espiritualidad intensa que fortalece el compromiso en la historia y que abriendo el corazón al amor de Dios, lo abre también al amor de los hermanos(as) y nos hace capaces de construir la historia según este designio amoroso de Dios. (ver NMI 33)

(63) Queremos superar la vanidad de creer que somos los autores únicos del trabajo en nuestras instituciones, es una certeza para nosotros que el Reino está más allá de lo que hacemos ahora y es por eso que nos confiamos en Dios y a Él pedimos los

cambios en nuestra sociedad, mientras que nos empeñamos con todas las fuerzas en conseguirlos; sabemos que la vocación del hombre y la mujer al desarrollo no se basa solo en nuestra deliberación humana e institucional, sino en Dios que nos señala el camino hacia el verdadero desarrollo. (CiV 34)

IV. LA ESPIRITUALIDAD DE CÁRITAS

La espiritualidad como estilo de vida

(76) La espiritualidad es un estilo de vida en el Espíritu, una docilidad a su potencia de vida, que moviliza todas las dimensiones de nuestra existencia.

(77) Cuando el impulso del Espíritu impregna y motiva todas las áreas de la existencia, entonces penetra y configura la vocación específica de cada uno. Así, se forma y desarrolla la espiritualidad propia de Cáritas que da profundidad y entusiasmo al ejercicio concreto de nuestras tareas. (ver DA 284-5)

6.2.2.5 Una formación en la espiritualidad de la acción misionera

284. Es necesario formar a los discípulos en una espiritualidad de la acción misionera, que se basa en la docilidad al impulso del Espíritu, a su potencia de vida que moviliza y transfigura todas las dimensiones de la existencia. No es una experiencia que se limita a rito, a su potencia de vida que moviliza y transfigura todas las dimensiones de la existencia. No es una experiencia que se limita a los espacios privados de la devoción, sino que busca penetrarlo todo con su fuego y su vida. El discípulo y misionero, movido por el impulso y el ardor que proviene del Espíritu, aprende a expresarlo en el trabajo, en el diálogo, en el servicio, en la misión cotidiana.

285. Cuando el impulso del Espíritu impregna y motiva todas las áreas de la existencia, entonces también penetra y configura la vocación específica de cada uno. Así, se forma y desarrolla la espiritualidad propia de presbíteros, de religiosos y religiosas, de padres de familia, de empresarios, de catequistas, etc. Cada una de las vocaciones tiene un modo concreto y distintivo de vivir la espiritualidad, que da profundidad y entusiasmo al ejercicio concreto de sus tareas. Así, la vida en el Espíritu no nos cierra en una intimidad cómoda, sino que nos convierte en personas generosas y creativas, felices en el anuncio y el servicio misionero. Nos vuelve comprometidos con los reclamos de la realidad y capaces de encontrarle un profundo significado a todo lo que nos toca hacer por la Iglesia y por el mundo los espacios privados de la devoción, sino que busca penetrarlo todo con su fuego

y su vida. El discípulo y misionero, movido por el impulso y el ardor que proviene del Espíritu, aprende a expresarlo en el trabajo, en el diálogo, en el servicio, en la misión cotidiana.

285. Cuando el impulso del Espíritu impregna y motiva todas las áreas de la existencia, entonces también penetra y configura la vocación específica de cada uno. Así, se forma y desarrolla la espiritualidad propia de presbíteros, de religiosos y religiosas, de padres de familia, de empresarios, de catequistas, etc. Cada una de las vocaciones tiene un modo concreto y distintivo de vivir la espiritualidad, que da profundidad y entusiasmo al ejercicio concreto de sus tareas. Así, la vida en el Espíritu no nos cierra en una intimidad cómoda, sino que nos convierte en personas generosas y creativas, felices en el anuncio y el servicio misionero. Nos vuelve comprometidos con los reclamos de la realidad y capaces de encontrarle un profundo significado a todo lo que nos toca hacer por la Iglesia y por el mundo.

165 EN 70.

(78) El Espíritu Santo penetra todo nuestro ser y quehacer con su fuego y su vida, nos saca de las intimidades cómodas, espacios privados y nos convierte en expresión visible de la opción preferencial por los pobres, en una institución integrada por personas solidarias (ver DA 99 g), generosas creativas y felices en el anuncio y el servicio misionero. Nos vuelve comprometidos con los reclamos de la realidad y capaces de encontrarle un profundo significado a todo lo que nos toca hacer por la Iglesia y el mundo. (ver DA 308?) SD 58

309. Si se quieren pequeñas comunidades vivas y dinámicas, es necesario suscitar en ellas una espiritualidad sólida, basada en la Palabra de Dios, que las mantenga en plena comunión de vida e ideales con la Iglesia local y, en particular, con la comunidad parroquial. Así la parroquia, por otra parte, como desde hace años nos lo hemos propuesto en América Latina, llegará a ser “comunidad de comunidades”¹⁷⁶.

(80) La Palabra de Dios ilumina nuestras mentes y moldea nuestros corazones para el ejercicio de la caridad fraterna y de la justicia, para servir a las comunidades, para vivir una sólida espiritualidad de comunión con Cristo y de ser dóciles a la acción del Espíritu. (DA 316) Desarrollando así una espiritualidad de la gratitud, de la misericordia, de la solidaridad fraterna, actitudes propias de quien ama desinteresadamente y sin pedir recompensa. (DA 517)

Fundamentos de la Caridad

El punto de partida es el amor del Padre, luego,
(...ver DCE cuando parte del amor Trinitario y ver también el # 71 del doc, si no dice nada importante, se cancela sin problema)

Referencia a Cristo

(Papa Francisco, La Carezza della Chiesa, el trabajo de Cáritas desde la relación con Cristo)

DA 12

12. No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados.

Y DCE 1

(50) La fuente de la Espiritualidad de Cáritas, es la vida y ministerio de Jesucristo, sus hechos, sus palabras, su misma Persona, que pasó haciendo el bien, curando a los enfermos, devolviendo la vista a los ciegos y proclamando la Buena Noticia de salvación, revelándonos el amor infinito de su Padre y de nuestro Padre. Este hecho teológico funda la relación necesaria existente de Cáritas con la evangelización, ya que es deber de quienes colaboramos en Cáritas, anunciar y recordar continuamente la centralidad de Cristo en la solución de problemas que tienen que ver con la justicia y el desarrollo, porque esta es la primera contribución: llevar ante los problemas actuales, la misma actitud y palabras que Cristo tuvo con sus contemporáneos, continuando así la Iglesia, la misma obra de salvación de quien entregó Su vida para santificarla.

En este sentido, son siempre permanentes y válidos los principios que hemos mencionado en la doctrina social de la Iglesia, la dignidad humana, el bien común, el

destino universal de los bienes, la subsidiariedad, la participación y la solidaridad (**como vienen presentados en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia**)

(87) Es cierto que en los crucificados de la historia encontramos al Cristo sufriente "pero esta contemplación de Cristo, no puede reducirse a su imagen de Crucificado. ¡Él es el Resucitado! (ver NMI 28) También vemos a Cristo en tantos gestos de amor y solidaridad de nuestra gente, cotidianamente experimentamos el misterio pascual de nuestro Señor y éste llena de espiritualidad nuestra labor, porque es el Resucitado, quien triunfa sobre el pecado, la opresión, la injusticia y la muerte.

Aún más allá de la cruda realidad, nuestra fe sabe encontrarlo vivo, presente, resucitado, afirmando así que la última palabra no la tiene la violencia, el dolor, ni la muerte en nuestro Continente.

(88) Esta experiencia de resurrección, surge al visitar nuestras comunidades y percatarnos del enorme esfuerzo que hacen las personas en salir adelante con recursos modestos, casi nulos, pero que haciendo frente, a las situaciones más adversas y desesperanzadoras, así, ellas y ellos nos evangelizan, completando un proceso de intercambio en nuestras intervenciones, ya que quien va a ejercer un trabajo en nombre de Cáritas, al experimentar este compromiso de tanta gente, no puede sino volver sus ojos a Cristo quien ha venido para que tengamos vida y vida en abundancia (Juan 10, 10)

(89) En esta espiritualidad pascual, encontramos espacios de alegría, libertad, ternura, esperanza y el entusiasmo necesario para fortalecernos y mejorar nuestra interioridad, sobre todo al descubrir que no llegamos a conseguir las metas que nos habíamos propuesto, que todavía que da mucha necesidad y mucha pobreza por delante, que tan solo hemos contribuido en una pequeña parte a que este mundo sea más humano y a que no se perdiera la esperanza de un futuro mejor.

Como horizonte el Reino de Dios

La perspectiva de la espiritualidad es...

(90) Y nos libera profundamente saber que toda esta acción salvífica es acción de Dios, que no depende de nuestras fuerzas, sino del don y de la gratuidad de Dios (ver DA 388). De aquí la importancia de fundamentar la mística, para nutrir nuestra vocación al servicio y no al éxito según los criterios del mundo. El lenguaje del amor creativo nos ayuda a madurar y perseverar en esto; y nos permite ver el rostro y presencia de Dios, en

el gran don de la creación, en la flora y fauna, en los océanos, en tanta riqueza de biomas y medio ambiente, particularmente en el Continente de la Esperanza, que estamos llamados a cuidar de una manera decisiva para las generaciones futuras (***añadir cita sobre Rio+20 o en relación a los biomas o de la Amazonía***).

(91) Comprendemos que la riqueza de Cáritas no son las cuentas bancarias, sino Jesucristo muerto y resucitado. Lo que tenemos es la fe que nos ayuda a construir comunidad. La esperanza es buscar espacios y niveles más pequeños, experiencias sobrias pero de gran importancia para la construcción del Reino.

(92) Este es nuestro tesoro, saber que nuestras comunidades son semilla de vida, de justicia, de ternura y de esperanza y que esto es posible porque el Señor cambia al mundo y a las personas desde ellas mismas. Por eso los grandes testigos han surgido de la comunidad y han sido constructores de la misma, así desde esta experiencia han contribuido a la edificación del Reino lo han hecho presente y esperan del Señor que lleve a buen término esta obra. (ver DA 143)

(93) Para vivir esta dinámica, es necesario mantenernos en permanente conversión personal y pastoral en torno a Jesucristo Maestro y Pastor y su anuncio del Reino de Dios. La conversión nos ayuda a estar abiertos al diálogo, disponibles para promover la corresponsabilidad y participación efectiva en la vida de las comunidades cristianas y en el mundo, siendo testimonio de comunión, santidad y vivencia del mandamiento del amor. (Jn. 13,35. DA 368. NMI 20)

....

Los pobres Sacramento de Cristo, Paulo VI 1968 en Medellín a los campesinos

(30) El ejercicio de la caridad es una forma de explorar y entender el misterio de Cristo, en cada situación de pobreza habremos de contemplar el rostro de Jesús sufriente. Caritas debe mirar en la persona del pobre una presencia especial de Cristo Jesús. (Mt. 25,30 ss. DA 61. 62. 65. 74-82)

61. La globalización es un fenómeno complejo que posee diversas dimensiones (económicas, políticas, culturales, comunicacionales, etc). Para su justa valoración, es necesaria una comprensión analítica y diferenciada que permita detectar tanto sus aspectos positivos como negativos. Lamentablemente, la cara más extendida y exitosa de la globalización es su dimensión económica, que se sobrepone y condiciona las otras dimensiones de la vida humana.

En la globalización, la dinámica del mercado absolutiza con facilidad la eficacia y la productividad como valores reguladores de todas las relaciones humanas. Este peculiar carácter hace de la globalización un proceso promotor de inequidades e injusticias múltiples. La globalización, tal y como está configurada actualmente, no es capaz de interpretar y reaccionar en función de valores objetivos que se encuentran más allá del mercado y que constituyen lo más importante de la vida humana: la verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos, aún de aquellos que viven al margen del propio mercado.

62. Conducida por una tendencia que privilegia el lucro y estimula la competencia, la globalización sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos, no sólo de los recursos físicos y monetarios, sino sobre todo de la información y de los recursos humanos, lo que produce la exclusión de todos aquellos no suficientemente capacitados e informados, aumentando las desigualdades que marcan tristemente nuestro continente y que mantienen en la pobreza a una multitud de personas. La pobreza hoy es pobreza de conocimiento y del uso y acceso a nuevas tecnologías. Por eso, es necesario que los empresarios asuman su responsabilidad de crear más fuentes de trabajo y de invertir en la superación de esta nueva pobreza.

25 DI 2.

(31) Quienes trabajamos en Cáritas, sabemos que para esto hemos sido convocados, como miembros de la Iglesia, para reconocer a Cristo en el rostro de nuestros hermanos y hermanas empobrecidos y excluidos. En la cruz Jesús hace una clara identificación con el destino de los desfavorecidos, de quienes sufren injusticia y violación de sus derechos, que en nuestro continente siempre son las y los pobres, quienes sufren.

(95) El misterio de la Encarnación de Jesús, en la historia de la humanidad, nos demanda a todos los cristianos, a asumir como propios, los sufrimientos y las realidades de nuestros quienes nos necesitan, es por eso que adoptamos lo que el Papa Benedicto afirma: "Nuestra opción por los pobres no es ideológica, sino que nace del Evangelio. Son innumerables y dramáticas las situaciones de injusticia y pobreza en el mundo actual, y si es necesario esforzarse por comprender y combatir sus causas estructurales, también es preciso bajar al corazón mismo del hombre para luchar en él, contra las raíces profundas del mal, contra el pecado que lo separa de Dios, sin dejar de responder a las necesidades más apremiantes con el espíritu de la caridad de Cristo. (Discurso de SS. Benedicto XVI, a la XXXV Congregación General de la Compañía de Jesús) En un contexto marcado por la creciente pobreza y exclusión, el Santo Padre nos invita a bajar al corazón de las estructuras y las personas, para encontrar las causas de la pobreza y la exclusión.

(31 b) "Lo que hacemos, lo hacemos por Jesús" como declarara Madre Teresa, ante la pregunta de la razón de su trabajo y empeño, continúa:

"Necesitamos la profundidad de los ojos de la fe para ver a Cristo en el cuerpo roto y en los vestidos sucios, bajo las cuales se esconde el más bello de los hijos de los hombres. Necesitamos de las manos de Cristo para tocar esos cuerpos heridos por el sufrimiento" (Madre Teresa de Calcuta, Tú me das el amor, (escritos recogidos por G. Gorré y G. Barbier, Santander, Sal Terrae, 1979, pp. 115-126.

Como Discípulos y Misioneros de Cristo en América Latina

(97) En la conferencia celebrada en Aparecida, los Obispos nos invitan a renovar nuestra condición de discípulos misioneros, de manera que discipulado y misión aparecen como dos aspectos de una sola realidad (ver DA 146). La adhesión a Jesucristo, propia del discípulo, va permitiendo conocerle, experimenta el gozo de su cercanía, aprende sus actitudes fundamentales y las opciones a través de las cuales lleva adelante la instauración del Reino de Dios.

(98) El discípulo constata que la vida de Jesús transcurre especialmente entre la gente pobre, sus compañeros y los primeros destinatarios de su mensaje son

esencialmente los pobres. Su manera de juzgar la realidad, convocando a todos a la libertad ofrecida por el Padre, a través de su persona, la hace uno de ellos.

(99) Los medios que el Señor Jesús utiliza para llevar adelante el anuncio de la Buena Nueva a los sencillos. Los ejemplos con los cuales compara al Reino están tomados de la cotidianidad de la vida de la gente del pueblo, así, son testigos de la manera cómo Jesús con sus acciones, restaura la dignidad de los pobres.

(100) Los signos mesiánicos de Jesús que ofrece a los emisarios del Bautista, son referencia a los pobres, a los desvalidos, los ciegos, los cojos, los que habían sido apartados en la sociedad de aquellos días (dar la cita...), más tarde, cuando habla de los criterios en los cuales seremos juzgados, hace referencia a las mismas personas y se identifica plenamente con ellos, de ahí la pregunta del juicio: "pero cuando te vi, sediento, desnudo o en la cárcel?", cuando lo hicimos o dejamos de hacer con el más insignificante, conmigo lo hiciste..." (poner la cita Mt. 25..)

Espiritualidad en las Instituciones Caritativas

(101) Aquí empieza nuestra espiritualidad, que brota de una experiencia directa con la realidad, que es a la vez una experiencia de la gratuidad, del amor que Dios nos tiene. Establecido en el sólido fundamento de la Trinidad, de Dios que es Amor. La experiencia de Dios Trino y Uno, que es unidad y comunión inseparable, que nos ayuda a superar toda forma de egoísmo e individualismo y encontrarnos en el servicio del otro. (DA 146).

(109) La espiritualidad en Cáritas, nos permite hacer un proceso de autoconocimiento, de poder ser más conscientes de nosotros mismos, de Dios y de nuestros hermanos y hermanas. Un proceso que requiere hacer silencio, condición indispensable para el camino que llegando al interior nuestro, nos puede ayudar a ser sensibles a las necesidades del otro y disponernos así para el camino de la acción. (Lc. 10,25-37).

(110) La oración y el silencio, nos hace ir más allá de lo que se piensa, se siente, se desea y nos lleva al camino del afecto, de la ternura, de la construcción del bien

común, como concreción del amor y la justicia; llegando hasta el amor de Cristo en quien somos, nos movemos y existimos. (Hech. 17,28)

(111) La Espiritualidad que nace de la Palabra nos ayuda a caminar hacia la verdad que no es solo racionalidad, sino comprensión de los demás como sujetos de su propia historia.

(112) Espiritualidad basada en el amor, no sólo como sentimiento. Por la verdad, nos abrimos a un amor inteligente, es decir, a la unidad entre el Logos y el ágape y esto es en el centro del anuncio cristiano del amor, que el amor y logos, no se oponen. (CiV3-4)

(113) “La caridad no excluye el saber, más bien lo exige, lo promueve y lo anima desde dentro. El saber, nunca es sólo obra de la inteligencia... si quiere ser sabiduría... ha de ser sazonada con la sal de la caridad. Sin saber, el hacer es ciego y el saber es estéril sin amor”. No existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor. (CiV 30, ver el número completo). Por eso, la teología que fundamenta nuestra espiritualidad, es inteligencia del amor.⁶⁵

Esta es la espiritualidad que pretendemos vivir en Cáritas América Latina y el Caribe, aquella que se debe reflejar en cada agente y sujeto de la acción caritativa en la Iglesia, especificando y enriqueciendo su acción.

(114) Vemos que el camino de la acción nace en servir al otro desinteresadamente, inclusive hasta llegar a dar la vida (DA 360. 396) No usamos al otro, ni la desgracia de los demás, para alcanzar nuestros objetivos, lo que buscamos es llegar a la unión con todo aquél y aquella que se encuentra vulnerable y llegar a la compasión entrañable, aquella que Cristo sintió por los desfavorecidos de su tiempo y así, hacernos responsables los unos de los otros. (SRS 39)

(116) Queremos ser Cáritas en una Iglesia facilitadora de diálogo, que quiere ser factor de estabilidad social y de cambio de estructuras que no favorecieran la construcción

⁶⁵ Cfr. J. Sobrino, *Teología en un mundo sufriente. La teología de la liberación como intellectus amoris*, Revista Latinoamericana de Teología 5 (1988) pp. 243-266.

del Reino de Dios; en una Iglesia Samaritana, recordando que la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana. (DA 26)

26. Iluminados por Cristo, el sufrimiento, la injusticia y la cruz nos interpelan a vivir como Iglesia samaritana (cf. Lc 10, 25-37), recordando que “la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana”²⁰. Damos gracias a Dios y nos alegramos por la fe, la solidaridad y la alegría, características de nuestros pueblos transmitidas a lo largo del tiempo por las abuelas y los abuelos, las madres y los padres, los catequistas, los rezadores y tantas personas anónimas cuya caridad ha mantenido viva la esperanza en medio de las injusticias y adversidades.

(117) Como Cáritas, en conjunto con toda la Iglesia, debemos potenciar las posibilidades de encaminar las personas hacia Cristo y es así, que buscamos humanizar la historia y compartirla, como el mismo proceso que Jesús asume para sí en obediencia al Padre. (Filipenses, 2,1-11) “que se asemejó a todos los hombres en su condición”.
(119)

Espiritualidad de los Agentes de Cáritas

(121) La Espiritualidad la entendemos como un estilo de vida, una forma de vivir que debe ser asumida por todas las personas que laboramos en Cáritas, siendo personas:

Con sentido de la gratuidad de Dios

(122) El servidor en Cáritas asume toda la dimensión de lo humano como don y gratuidad de Dios. Sabe que como hijo e hija de Dios está incorporado a la comunidad de discípulos y misioneros de Cristo: la Iglesia; para ser hermanos y hermanas que viven la fraternidad siempre atentos a las necesidades de los más débiles.

(125) Así, el servidor en Cáritas invoca al Espíritu Santo para poder dar testimonio de cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir, como Jesús lo

hizo. Él, que sigue ofreciéndonos una vida digna y plena para todos y todas, por lo cual nos lanzamos con valentía y confianza a la misión de toda la Iglesia. (DA 363)

363. La fuerza de este anuncio de vida será fecunda si lo hacemos con el estilo adecuado, con las actitudes del Maestro, teniendo siempre a la Eucaristía como fuente y cumbre de toda actividad misionera. Invocamos al Espíritu Santo para poder dar un testimonio de proximidad que entraña cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir, como Jesús lo hizo. Él sigue convocando, sigue invitando, sigue ofreciendo incesantemente una vida digna y plena para todos. Nosotros somos ahora, en América Latina y El Caribe, sus discípulos y discípulas, llamados a navegar mar adentro para una pesca abundante. Se trata de salir de nuestra conciencia aislada y de lanzarnos, con valentía y confianza (*parresía*), a la misión de toda la Iglesia.

Discerniendo los signos de los tiempos a la luz de la Fe

(126) El servidor en Cáritas sabe que vive una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente su vida y la de toda la comunidad. Por eso como discípulo, misionero de Jesucristo, se siente, junto con toda la Iglesia, interpelado a discernir los “signos de los tiempos” a la luz del Espíritu Santo, para ponerse al servicio del Reino. Por eso todos en la vida de la Iglesia, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap. 2,29) a través de los signos de los tiempos en lo que Dios se manifiesta. (DA 366).

366. La conversión personal despierta la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida. Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap 2, 29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta.

Actitud Testimonial, hasta el martirio

(130) El contacto, la inmersión en la vida de nuestras comunidades, va generando una vivencia de unidad e identificación con ellas, la fuerza y vivencia del testimonio es motivación que genera la solidaridad entre la gente y toda la comunidad.

(131) Porque la vivencia de la Caridad en la Verdad, nos hace libres para amar hasta el punto de poder dar la vida por causa del Reino y así transformar el pecado estructural y sus fuentes.

(132) El encuentro comunitario con los crucificados nos invita a despertar. ¿Dónde está tu hermano?, es la pregunta entrañable, es la voz de Dios, que nos invita a ganar la vida, perdiéndola. De ahí que no somos profesionales de la caridad, sino discípulos misioneros, con una vocación, la de amarnos los unos a los otros como Jesús nos amó.

Sentido Profético

(134) El profeta sabe que la violencia no transforma, sino la comunidad organizada. Que la promoción humana está apoyada en la denuncia del pecado estructural y el anuncio de la acción de Dios, reconocida en los signos de los tiempos; por eso, todo profeta permanece en la comunidad y cuando entrega la vida en esta misma, sabe que cuando la semilla cae en tierra y muere, es entonces que da fruto de salvación y redención, misma que el Señor Jesucristo regala a las personas y a las comunidades para que sean fecundas.

(135) El profetismo no es para vanagloria de uno mismo, sino para generar procesos de liberación en las comunidades y dar testimonio de esperanza en lograr un futuro mejor. Señala que esta esperanza tiene lugar en la tierra, tiene un espacio en nuestra realidad y por eso la voz del profeta siempre tiene resonancia e impacto en el mañana.

Actúa a favor de un orden justo en la sociedad

(136) Todo miembro de Cáritas mueve a la comunidad eclesial, a ser profeta en cualquier lugar y espacio y se convierte en agentes constructores de paz y justicia. Así,

toda la comunidad y cada persona en ella, se siente llamada a ser agente de transformación, a promover y a proteger los derechos de cada hermano y hermana para aumentar su fe. Así se genera una Iglesia viva, llena de esperanza y entusiasmo. Una comunidad capaz de analizar la realidad, para que cada miembro y toda ella se pregunte qué tenemos que hacer y hacia dónde debemos ir.

(137) Todo esto genera un estilo de vida y una mística, que permite una entrega total de cada una de nuestras Cáritas, sin importar el sacrificio necesario. Por eso la fe tiene y se expresa en una visión y acción política, que no se agota en una posición, ni menos en un solo partido.

(138) De aquí, que compete a los miembros de Cáritas actuar a favor de un orden justo en la sociedad. Como ciudadanos estamos llamados a participar en primera persona en la vida pública y no podemos eximirnos de relacionarnos con la realidad económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común. (DCE 29)

Deus Caritas est 31b

Además de la profesionalidad en las acciones caritativas, quienes trabajamos en esta institución, sabemos que los seres humanos necesitamos un trato cordial, necesitamos “humanidad”.

Cuantos trabajan en las instituciones caritativas de la Iglesia deben distinguirse por no limitarse a realizar con destreza lo más conveniente en cada momento, sino por su dedicación al otro con una atención que sale del corazón, para que el otro experimente su riqueza de humanidad. Por eso, dichos agentes, además de la preparación profesional, necesitan también y sobre todo una « formación del corazón »: se les ha de guiar hacia ese encuentro con Dios en Cristo, que suscite en ellos el amor y abra su espíritu al otro, de modo que, para ellos, el amor al prójimo ya no sea un mandamiento por así decir impuesto desde fuera, sino una consecuencia que se desprende de su fe, la cual actúa por la caridad (cf. Ga 5, 6).

Estas son las cualidades sobre las que el Papa Benedicto se refería en su discurso a los participantes de la asamblea plenaria de Cor unum, el 29 de febrero de 2008, ya que

son muchos y por eso damos gracias a Dios, los cristianos que gastan tiempo y energías para hacer llegar no solo ayudas materiales, sino también un soporte de consuelo y esperanza a quien se encuentra en condiciones difíciles, cultivando así una constante solicitud por el verdadero bien del hombre. Vivir el amor y de esta manera, hacer entrar la luz de Dios en el mundo.

(Terminar con estas tres ideas:

Formación del Corazón, fuerza del testimonio

Sentido comunitario de la misión

Actitud Orante, como MAR/A...)

(128) Es a través de la celebración de la Eucaristía, la vida sacramental, la oración ante el Santísimo Sacramento, el rezo del Rosario, la lectura espiritual, la meditación de la Palabra de Dios, donde encontramos el alimento de nuestra actividad.

Llevando la meditación y la oración a la entrega constante de nuestras propias vidas, es una práctica de piedad y es la vida misma que se convierte en meditación continua, al servir a Cristo en los pobres.

***(El otro como un don para mi, Novo Millenio ineunte
Hasta el don de uno mismo, martyria.
y Porta Fidei 7,8 y 15.)***

CONCLUSIÓN

Citar la oración de Monseñor Romero: "dar un paso atrás..." podría ser en espiritualidad o apéndice.

porque si me falta la caridad...